

# **Un Itinerario Espiritual SS.CC.**

Roma, Junio 2010



*Tabla de materias*

<b>INTRODUCCIÓN .....</b>	<b>9</b>
<b>ETAPAS DEL ITINERARIO ESPIRITUAL SS.CC. ....</b>	<b>19</b>
Despertar la mirada .....	21
Sentirse llamado y primera determinación.....	29
Intimidad y seducción .....	39
Identidad y pertenencia .....	49
Crisis y conversión.....	63
Obediencia al amor de Dios .....	77
Expresando un regalo en palabras.....	87
<b>ABREVIATURAS.....</b>	<b>94</b>



# Congregazione dei Sacri Cuori

Casa Generalizia  
delle Suore dei Sacri Cuori  
Via Aurelia, 145 Scala C-Int. 10/14  
00165 Roma



Casa Generalizia  
dei Sacri Cuori  
Via Rivarone, 85  
00166 Roma

Tel. + 39 - 06 638 11 40  
Fax. + 39 - 06 638 10 13

Tel. + 39 - 06 66 17 93 1  
Fax. + 39 - 06 66 17 93 55

*Junio 2010*

Queridos Hermanos y Hermanas,

“*Saboread a Dios en el camino de la vida*”, exhortaba el Buen Padre a las hermanas de la casa de Le Mans (carta del 8 de julio de 1828). En esta hermosa imagen del fundador, la vida se presenta como un camino, un recorrido, un itinerario. Y en ese camino se puede reconocer y gustar la presencia de Dios. El carisma que ha dado nacimiento y que da vida a la Congregación abre un abanico de maneras de descubrir y de disfrutar ese “sabor” de Dios. A fin de cuentas, lo que la Congregación ofrece es una forma de experimentar a Dios, de seguir a Jesús y de vivir su Evangelio, es decir, una manera de caminar en la vida orientando todas las dimensiones de nuestra existencia en función del soplo del Espíritu; o sea: un “itinerario espiritual”.

El documento que presentamos a continuación responde a una petición explícita de los Capítulos Generales de los hermanos y de las hermanas: “*Los Capítulos del 2006 en sus sesiones conjuntas piden que los Gobiernos Generales inicien un proceso para la elaboración del Itinerario Espiritual SS.CC.*” Ese proceso se ha llevado a cabo por un equipo *ad hoc* de hermanos y hermanas, con la participación de muchos miembros de la Congregación a quienes se han solicitado diversos tipos de colaboración.


El documento no constituye en sí mismo “*el Itinerario*”, ya que éste sólo se puede realizar en el efectivo caminar vital de las

personas llamadas a vivir el espíritu SS.CC. Lo que el texto ofrece es un conjunto de evocaciones, referencias y sugerencias para ponerse en camino y orientar la marcha. Sin duda que su uso será un medio privilegiado de formación (inicial y permanente) en el carisma de la Congregación, tanto para religiosos y religiosas como para seglares.

Se trata de un recurso muy valioso para animarnos en el seguimiento de Jesús a la manera SS.CC., sintiéndonos impulsados por el camino que recorrieron nuestros fundadores, quienes invitan a todos los miembros de su familia a caminar en el presente de nuestra historia iluminados por esa visión que tuvieron ellos en su momento y que dio origen a lo que hoy somos. Los indicadores del camino serán tanto acontecimientos de la vida -cotidianos o extraordinarios- como las mociones interiores que van moldeando nuestras percepciones y nuestros deseos. El horizonte será siempre el crecimiento en la “estatura de Cristo”, en la capacidad de amar más y mejor.

Agradecemos en nombre de toda la Congregación a quienes han intervenido de manera directa en la elaboración de este documento: la comisión (Cristina Naranjo, Aurora Laguarda, Evelyne Royer, Richard McNally, Camille Sapu y Carlos Armijo), los correctores (Paloma Eiriz, Hortense-Marie Bouquet y Martín O’Loghlen), y todos los hermanos y hermanas que leyeron los distintos borradores y ofrecieron sus sugerencias para mejorar el texto.

“Me enseñarás el camino de la vida”, dice el salmo. Aquí tenéis una buena guía para un itinerario posible. Lo que en definitiva cuenta es ponerse a caminar.



Rosa M<sup>a</sup> Ferreiro ssc  
*Superiora General*



Javier Álvarez-Ossorio ssc  
*Superior General*

## Reconocimiento

Cuando los Gobiernos Generales propusieron a la sesión conjunta de Hermanos y Hermanas de los Capítulos Generales 2006 elaborar un Itinerario Espiritual, la Asamblea sugirió que se aprovecharan los trabajos realizados en este campo. La decisión final de los Capítulos Generales dice: *“Los Capítulos del 2006 en sus sesiones conjuntas piden que los Gobiernos Generales inicien un proceso para la elaboración del Itinerario Espiritual S.S.CC., teniendo en cuenta las experiencias ya realizadas.”*

Desde el principio, la comisión fue consciente de los trabajos realizados y, siguiendo la decisión de los Capítulos Generales, utilizó estos materiales. De forma especial reconocemos el Itinerario elaborado por las Hermanas de España y los materiales elaborados durante el curso de formadores organizado por el anterior Gobierno General de los Hermanos. Ambos han servido como inspiración para la comisión y estamos muy agradecidos.

Queremos también agradecer a nuestro hermano Michiaki Chihara, de la Provincia de Japón-Filipinas, por autorizarnos a utilizar sus fotografías. Agradecemos que haya compartido su pasión por la belleza con toda la Congregación.





## INTRODUCCIÓN

Muchas de las grandes religiones del mundo hablan de la vida espiritual como de un sendero, un camino, o un viaje. Un camino espiritual puede ser descrito y un discípulo puede aprender algo del relato, pero el camino espiritual está hecho para ser recorrido. Una descripción sólo existe porque alguien, un fundador o un maestro, ha experimentado el camino. Uno solamente puede ser discípulo cuando está dispuesto a seguir en el camino. Como dice el proverbio español: “*se hace camino al andar*” (Antonio Machado).

En la tradición Judeo-Cristiana, la vida de un creyente se ve como un itinerario. En el centro de la vida espiritual de Israel está el Éxodo, Dios llama a su Pueblo de la esclavitud en tierra extranjera hacia la libertad en la tierra prometida. Esta experiencia se convierte en fundamental para la identidad de Israel. Es el fundamento de su existencia como pueblo. Nada será ya lo mismo. El Dios que les llama hace una alianza con ellos y las doce tribus se convierten en el pueblo escogido. La vida de Israel a través de los siglos venideros se entiende en continua referencia a esta travesía. Así, el exilio en Babilonia y la vuelta a Jerusalén es interpretado como un nuevo Éxodo. Cada año, cuando el pueblo judío se junta para la fiesta de la Pascua y el niño más pequeño pregunta: “*¿Por qué esta noche no es como las otras noches?*” (Deut 6,20), el pueblo escogido continúa experimentando el camino a la luz del aquel camino paradigmático como respuesta a la llamada del Dios salvador.

En los evangelios, Jesús, el Maestro y Señor, está continuamente en camino. Llama a los discípulos diciéndoles: “*Ven y sígueme*” (Mc 1,17). La vida terrena de Jesús culmina con el viaje a Jerusalén, donde será rechazado, llevado a la muerte y donde resucitará. El camino del discípulo es la respuesta a la invitación de Jesús a acompañarle y a tomar la cruz de cada día: “*conocerle a él, y el poder de su resurrección, compartir sus sufrimientos siendo conformados por su*

*muerte*” (Fil 3,10). Descendiendo a la muerte con Jesús, el discípulo resucita naciendo como miembro de su cuerpo. La Iglesia naciente lo vive como un camino desde Jerusalén *“hasta los confines de la tierra”* (Hch 1,8). Compartir el camino de Jesús a través de la muerte a la vida nueva es una experiencia fundamental de la vida cristiana. Es una experiencia a la que volvemos una y otra vez en diferentes momentos de nuestro camino humano y cristiano. El misterio pascual siempre cambia la vida. Nunca nos deja igual. Es el misterio que sacramentalizamos en la iniciación cristiana y que renovamos cada vez que celebramos la Eucaristía.

El carisma de nuestra Congregación es un don del Espíritu que supone una manera particular de hacer el camino del Evangelio. Empieza con la llamada de Dios al Buen Padre y a la Buena Madre a “partir”. Ellos confían en Aquel que experimentan como “el Buen Dios”. Dependen de su cuidado providencial. La experiencia del sacrificio y sufrimiento les llevará más cerca de su Hijo Jesús y de la madre de su Hijo, María. Su amor, expresado *“en la unión de los Corazones de Jesús y María”* (CC 2), será el fundamento, el sustento y el objetivo de la vida de nuestros fundadores.

El Buen Padre y la Buena Madre comenzaron abriendo este camino para nosotros. Apenas empezar, el mismo Buen Dios llamó a las primeras hermanas y hermanos a que se unieran a ellos. El recorrido de más de doscientos años de nuestra familia religiosa se ha enriquecido compartiendo las vidas de diferentes pueblos e iglesias; por la generosidad apostólica de generaciones; por sus sufrimientos por la causa del Reino y por la santidad de nuestros santos, conocidos y anónimos. En nuestro lugar y tiempo, al responder a la llamada de Dios, continuamos la historia y el camino.

Una manera de hacer nuestro el carisma más profundamente es estudiar la historia y las palabras del Buen Padre y la Buena Madre. Otra forma es discernir nuestra experiencia relejendo nuestro recorrido a la luz del de nuestros fundadores. Miramos su

camino como miramos un espejo y vemos nuestro propio camino reflejado con una luz nueva. De esa forma nos abrimos a la acción del Espíritu, porque hemos recibido el mismo carisma de nuestros fundadores y estamos llamados a vivir la misma espiritualidad, en nuestro camino de fe, en nuestro lugar y en nuestro tiempo. De esa forma, el itinerario de los fundadores es la base de un ejercicio espiritual o una experiencia que enriquece nuestra vida de fe.

El Itinerario Espiritual SS.CC. es una experiencia de la gracia que nos inspira a vivir más profundamente nuestra vida espiritual SS.CC. Al hacer nuestro recorrido nos encontramos con curvas y vueltas, pausas y obstáculos. Avanzamos y quizá también retrocedemos. Con la luz del Espíritu vemos más claramente dónde estamos hoy y podemos contemplar los trazos del camino que nos ha traído hasta el día de hoy.

Se puede decir que seguir el itinerario espiritual SS.CC. es una experiencia de “discernimiento vocacional” en un amplio sentido. No nos referimos al discernimiento inicial de una vocación a la Congregación. Como el Capítulo general dice: *“Es un camino que se inicia cuando respondemos a la llamada del Señor a ‘dejarlo todo’ y se extiende a lo largo de toda nuestra vida religiosa...”*.

Para facilitar el proceso, ofrecemos este texto, *“Un Itinerario Espiritual SS.CC.”* Quiere ser un instrumento para cuando reflexionemos sobre nuestro itinerario a la luz del de nuestros fundadores.

El proceso que proponemos:

- No es un texto para ser leído o estudiado, sino un **camino** a recorrer. Nos pide apertura y creatividad.

- Es **secuencial**. Tiene cierto orden. Los itinerarios clásicos hablan de **etapas**, tiempos o niveles de la vida espiritual. Tales esquemas con frecuencia ofrecen una perspectiva psicológica dado

que las experiencias humanas, incluyendo las espirituales, son siempre vividas dentro de los ciclos de la vida que todo el mundo experimenta independientemente de cual sea su fe o espiritualidad.

Esas etapas tienen sentido simbólico y son momentos de diálogo con nosotros mismos y con Dios desde una temática concreta que se puede retomar una y otra vez mientras se avanza.

Al no dejarnos el Buen Padre y la Buena Madre una descripción programada de su recorrido, hemos optado por un esquema de seis etapas sugeridas por la teología espiritual. Por supuesto podríamos utilizar otro esquema como clave para interpretar la experiencia de los fundadores. Hemos cogido estas seis. Describen fases del camino en el que tienen lugar experiencias significativas que configuran un particular momento espiritual SS.CC. y que expresan y orientan a la persona en el seguimiento de Jesús, provocando el crecimiento y el paso a otras etapas.

Sólo Dios puede hacernos crecer en cualquier momento de nuestro camino. Depende de nosotros el acoger su gracia y permitir que nosotros mismos, nuestra persona, nuestra historia, nuestros dones, nuestras circunstancias presentes y las posibilidades futuras, sean transformadas por El.

Dada la acción amorosa de Dios en nuestras vidas y nuestra libertad, es imposible programar el camino de forma mecánica. El paso de una etapa a otra no tiene lugar en un momento determinado. La siguiente etapa comienza a aparecer poco a poco e incluso cuando pasamos a una nueva no dejamos por completo la anterior.

- Puede ser visto como una **espiral**. El crecimiento humano y espiritual no es lineal ni cíclico. No avanzamos simplemente hacia delante. Hay avances y retrocesos. En diferentes momentos parece que volvamos a las mismas preguntas a los mismos desafíos, pero debido a que hemos tenido diferentes experiencias, podemos responder a las preguntas y desafíos de manera que nos hagan

crecer. No sólo avanzamos, sino que profundizamos en una mayor autenticidad. Lo mismo pasa en el camino espiritual. El Señor es el mismo y su gracia es la misma, pero debido a las múltiples facetas de nuestra experiencia humana, podemos crecer más profundamente en Él. En distintos momentos de nuestra vida como SS.CC. seguimos el camino del Buen Padre y la Buena Madre y volvemos a ciertos momentos claves en sus vidas (por ejemplo, la Motte D'Usseau).

Podemos experimentar situaciones similares, pero con mayor profundidad y madurez. No sólo avanzamos en nuestra percepción, sino que profundizamos en nuestra apropiación del carisma, qué significa ser consagrado a los Sagrados Corazones. Con nuestra consciencia enriquecida por la experiencia vivida, podemos sacar un significado más profundo. Experimentamos los mismos elementos del carisma pero con una profundidad diferente. Podemos crecer en nuestra vocación SS.CC. estando más profundamente enraizados en la consagración a los Sagrados Corazones, “el fundamento de nuestro instituto”. Esto es lo que queremos decir al expresar que seguir el itinerario espiritual SS.CC. puede ser visto como espiral.

- El camino está marcado por las “**experiencias fundantes**”. Las del Buen Padre y la Buena Madre pueden ayudarnos a acercarnos a las nuestras. Por experiencia fundante entendemos aquellas que nos revelan algo de nosotros mismos y del misterio profundo de Dios y su amor. Son experiencias de encuentro con Dios tan fuertes que nos mueven y nos cambian interiormente. Dejan una marca dentro de tal manera que cuando las recordamos de nuevo nos conmueven, asombran, inspiran, renuevan. Son experiencias que marcan un antes y un después en nuestras vidas. Nos enraízan, nos definen, nos sostienen, dan sentido a nuestras vidas y nos permiten continuar experimentando el amor transformador de Dios que nos centra sólo en Él.

- Las etapas del camino de los fundadores, y especialmente las experiencias fundantes, se expresan en unos **símbolos** que son evocadores. Esto ocurre en todo camino espiritual. Para el Buen Padre la experiencia en la Motte D'Usseau y para la buena Madre en la prisión de las Hospitalarias, les revelan mucho sobre Dios y el camino al que Dios les llama. Más tarde, ambos recordarán “revelaciones” de Dios que con un poder simbólico hablan de la comunidad y su misión. El símbolo que llegó a ser tan importante que captó la esencia de su vocación fue los Sagrados Corazones. La consideración en clave de oración de esos símbolos primordiales SS.CC. puede dar luz a nuestro camino ss.cc y ayudarnos a ser conscientes de otras imágenes que capten su significado.

- A lo largo de su caminar, el Buen Padre y la Buena Madre expresaron el **carisma** que habían recibido de Dios. Como cualquier don del Espíritu Santo, no está perfectamente delineado. Para ellos fue como una luz que gradualmente apareció e iluminó el camino. Al reflexionar en nuestro caminar a la luz del de ellos, entendemos más profundamente las facetas del carisma.

El texto que tienes en tus manos puede considerarse como un instrumento o un mapa de carretera, que te ayuda a recorrer el camino, reflexionando sobre tu itinerario SS.CC. a la luz de los del Buen Padre y Buena Madre. No basta leer el documento, es una invitación a hacerlo, algo que requiere tiempo y esfuerzo.

Nos invita también a compartirlo con uno o varios compañeros. Vivimos nuestra vida religiosa en comunidad y aunque el camino es algo que tenemos que hacer personalmente, está muy determinado por la experiencia de comunidad que vivimos. La comunidad nos marca, nos enriquece, nos hace vivir las diferentes experiencias de formas distintas. Un mismo episodio puede ser vivido de forma muy distinta dependiendo de la experiencia de comunidad que tengamos. La comunidad tiene, pues, algo muy importante que decir en nuestro caminar. Influye decisivamente en

nuestro Itinerario Espiritual. Porque se trata de un camino de la familia Sagrados Corazones, se hace mejor cuando se comparte en grupo. Puede ser bueno que alguien que ya haya experimentado el itinerario acompañe y guíe al grupo.

Durante el itinerario, el papel del guía es fundamental. Sin alguien que nos acompañe, alguien que ya haya hecho el itinerario, corremos el riesgo de perdernos durante el camino o de engañarnos y no estar realmente abiertos a lo que el Espíritu quiere de nosotros.

El texto puede ser una fuente valiosa tanto para la formación inicial como para la permanente. En la formación inicial, ofrece una visión global de nuestra espiritualidad SS.CC. y puede ayudar en la apropiación personal de lo que significa consagrarse a los Sagrados Corazones. Como tal, puede ayudar a dar unidad al proceso de formación inicial, unidad basada en el carisma. En la formación permanente, puede ayudar a las personas a ir más allá de lo individual y abrirse a horizontes más amplios, poco imaginables, que pueden ayudar al crecimiento. Puede ser utilizado tanto a nivel personal como comunitario, para ayudarnos a reflexionar juntos y profundizar nuestra respuesta como grupo a nuestra vocación y al desafío que nos viene del mundo.

Como ya se ha indicado, el documento del Itinerario es un “mapa de carreteras” para el viaje. Es un instrumento para facilitar tiempos de experiencias o ejercicios espirituales. Como tal, es limitado y puede ser enriquecido por otras lecturas, preguntas, oraciones, imágenes, etc. Los que trabajan en formación inicial y permanente tendrán que elaborar materiales pedagógicos que se adapten mejor a los diferentes individuos y grupos. Una cosa a tener en cuenta es la variedad de culturas, edades y configuraciones de nuestra familia Sagrados Corazones.

Hacemos el camino en libertad. El proceso se propone como una manera de exponernos a la acción del Espíritu que se hace

presente a través de símbolos y experiencias comunes. No es un automatismo o un intento de forzar el crecimiento. El don de Dios es incontrolable. No es sino un camino de discernimiento sobre cómo el Espíritu de Dios está actuando en la vida real de cada uno de los llamados a vivir el discipulado como parte de la familia SS.CC.

El recorrido es el de nuestros fundadores y el de la comunidad que ellos fundaron. Hermanas y Hermanos han recorrido este camino durante más de doscientos años. Al partir, caminamos en sus huellas y despejamos el camino para los que vengan detrás de nosotros.

No caminamos sólo nosotros, lo hacemos con la Iglesia y con todos aquellos de la familia humana a los que estamos llamados a servir. Cuanto más a fondo vivamos nuestro carisma SS.CC. más aseguramos que nuestro servicio a la Iglesia y al mundo estará imbuido con la convicción del amor liberador y misericordioso de Dios.

Cualquiera que sea tu edad e independientemente de cómo vivas nuestra vocación SS.CC. –como hermano, hermana o laico- te invitamos a contemplar la acción de Dios en tu vida. Que el Itinerario Espiritual de nuestros fundadores ilumine tu propio caminar. Todo aquel que sea SS.CC. puede recorrer el camino. Cualquiera que entre en este proceso enriquece la “tradicción” SS.CC. con una nueva lectura del carisma.

Muchas gracias a todos los que habéis contribuido a este proceso: los miembros de la comisión conjunta de hermanos y hermanas, aquéllos que, como nuestras hermanas de España, han abierto el camino para nosotros y aquéllos que nos han inspirado con su trabajo. Gracias anticipadas a todos aquéllos que hagan el Itinerario.

Ofrecemos este Itinerario Espiritual SS.CC. en forma de documento, pero recordemos: *“Se hace camino al andar”*.



## VISIÓN DEL ITINERARIO DE LOS FUNDADORES

Nos unimos a Pedro Coudrin y a Enriqueta Aymer en su caminar con el Señor hacia una vida abundante. Tan importante como el destino son las etapas a lo largo del camino y los acontecimientos y la gente que son la manifestación de la gracia de Dios en cada etapa. Una forma de entender el itinerario de la Buena Madre y el Buen Padre se efectúa de acuerdo con el siguiente esquema:

- **Mirando de forma nueva**

La Revolución Francesa conmociona el mundo de los fundadores. Francia y la Iglesia nunca serán lo mismo. Todos los aspectos de la vida se ven afectados. El Buen Padre y la Buena Madre despiertan a la presencia de Dios en medio de las sacudidas de la vida.

- **Escuchando la llamada y la primera respuesta**

Todo parece incierto. Muchas cosas han cambiado de la noche a la mañana. Sin embargo, Pedro y Enriqueta escuchan la llamada de Dios. Son conscientes de que responder conllevará sacrificios. Dicen su primer “sí”.

- **Intimidad y seducción**

El Buen Dios que está presente en medio de ellos llama a Pedro y a Enriqueta aparte, para que Él pueda hablar a sus corazones. Cristo se convierte en fuego interior, fuente de fortaleza para la gran obra a la que han sido llamados.

- **Identidad y pertenencia**

El Buen Padre y la Buena Madre encuentran su identidad en sus respuestas a la llamada del Dios Amor. Esto se concreta en la familia religiosa apostólica que Dios está formando a través de ellos.

- **Crisis y conversión**

Salidas y enfermedades, conflictos en la comunidad y fuera, desafían la fe confiada de los fundadores y la consistencia de su familia. A través de todo ello, el Señor purifica y fortalece su amor por Él y su pueblo.

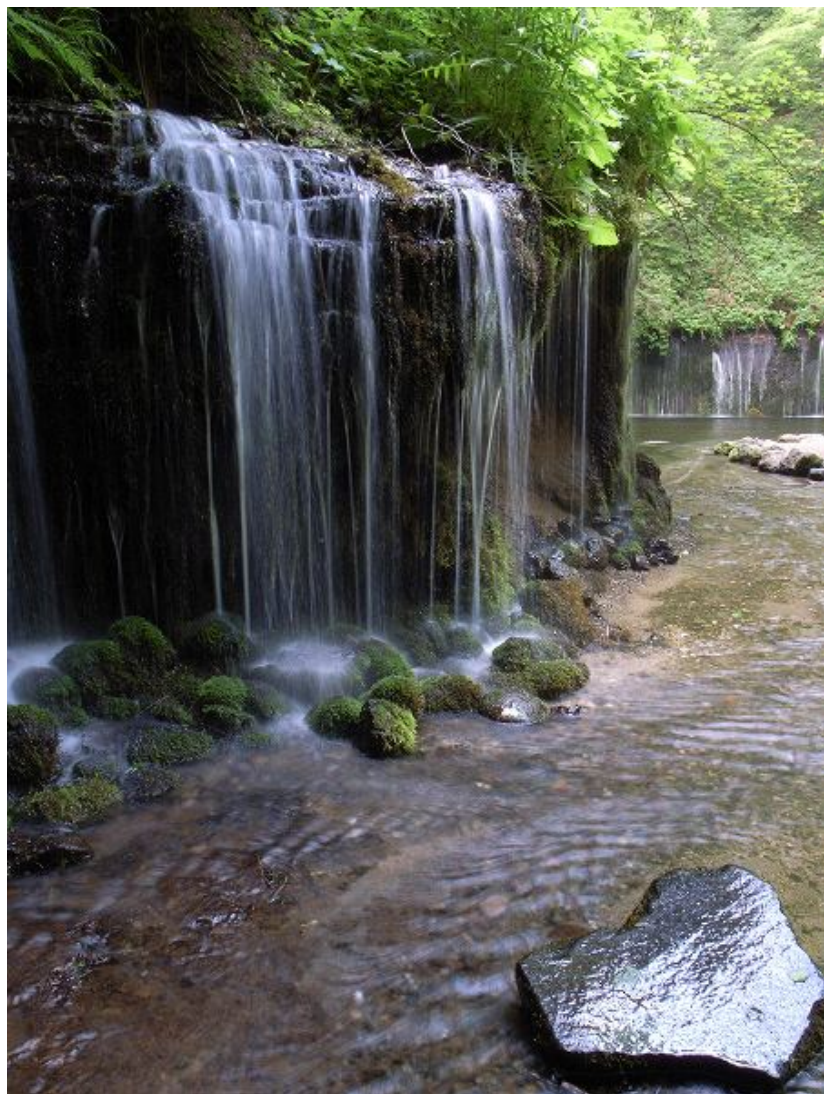
- **Obediencia al amor de Dios**

El amor del Buen Padre y la Buena Madre por Dios y su gente encuentra su realización en la profunda obediencia y el abandono a sus designios. La consagración a los Sagrados Corazones hecha al principio del camino alcanza así su plenitud.

**ETAPAS**

**DEL**

**ITINERARIO ESPIRITUAL SS.CC.**



# DESPERTAR LA MIRADA

## DESCRIPCIÓN

Se trata de situarnos y darnos el tiempo para tomar conciencia de la realidad y del contexto histórico en el que se desenvuelve nuestra vida personal, familiar y comunitaria. Es descubrir la acción de Dios en el mundo y en las personas. Es sentirnos afectados por esa realidad que a menudo viene acompañada de contradicciones personales, estructurales, sociales y religiosas. Es llegar a “*commoverse*” como Jesús al percatarse del extravío de muchos y del “*hambre*” y la “*enfermedad*” que les aquejan, mientras marchan peregrinos, agobiados por la sed y las largas travesías al encuentro de un Dios que daría la impresión de haberlos abandonado a su suerte. Es alcanzar una mejor visibilidad sobre nuestra opción de vida, respecto de la familia y de otros proyectos, que nos vuelve más humanos y mejores testigos de una fe que asume riesgos y nos dispone para el combate. Finalmente, por gracia caemos en la cuenta de que lo vivido, recibido y aprendido, adquiere valor y sentido.

## EXPERIENCIA FUNDANTE

### La Revolución Francesa

Acontecimiento histórico clave, del que se pueden hacer muchas lecturas. Cerró una época y abrió otra en Europa y el mundo. Fue de expresión violenta y de posturas totalitaristas; muchos peligros y amenazas acechan por doquier.

La realidad en la que vivieron nuestros fundadores está marcada por la Revolución. Difícilmente podríamos entender la historia, la espiritualidad y la teología de la Congregación sin ese acontecimiento.

**Pedro Coudrin** se encuentra envuelto en una situación de dificultades familiares, sociales y eclesiales. Pierde a algunos familiares y amigos que han sido su referente. Además, descubre infidelidad y pecado en la Iglesia.

**Enriqueta Aymer** es “sacada” bruscamente de la superficialidad y de lo vacío de su ambiente habitual. En la cárcel vive su transformación interior y vuelve sus ojos a Dios.

## **CÓMO VIVIERON NUESTROS FUNDADORES ESTA ETAPA**

Para acercarnos y contemplar la figura del Buen Padre y de la Buena Madre, su camino como creyentes y su vida espiritual, es necesario hacer una parada por su historia y por los acontecimientos que les fueron marcando y posibilitando su encuentro con Dios y el desarrollo de su vocación.

### **Sus raíces**

**Pedro** nace el 1 de marzo de 1768. Es hijo de Abraham y María, al igual que Juan, Carlos y María. En la casa familiar residen también sus abuelos paternos y sus tíos Francisco Massoneau y Francisco Rion. La familia Coudrin vivía en Coussay-les-Bois, un pueblecito en la meseta del Poitou, cuyos habitantes estaban dedicados en su gran mayoría a la agricultura. Las rudimentarias técnicas utilizadas y los malos inviernos hacían que las cosechas no fueran buenas, además el peso de los impuestos era muy gravoso. Eran tiempos muy duros y difíciles.

Su familia es la primera transmisora de la fe. Hay un clima espiritual de una fe sencilla y sólida. Pedro acompaña muchas veces a su padre mientras éste pasa largos ratos en la iglesia rezando o ayudando a los vecinos que tenían dificultades. Él mismo recuerda cómo su madre fue para él ejemplo en la fe, así como el resto de su familia:

*“Un día que estaba en el campo con mi tío Massonneau -le vi arrodillarse detrás de la carreta- al sonido de la campana que anunciaba la consagración (en la Misa)... os puedo asegurar que aquello me hizo tal impresión que jamás lo he olvidado. Del mismo modo los ejemplos que me ha dado mi santa y virtuosa madre, me han llegado al alma más que todo cuanto he visto y escuchado...”* (HL, Mem. 1, p. 6).

**Enriqueta** Aymer de la Chaverlie nace el 11 de agosto de 1767 en el pequeño castillo de la Chevalerie en el Poitou. Sus padres, Louis René Aymer y Marie Louise, pertenecían a familias de la antigua nobleza que habían dado varios caballeros a la orden de Malta y soldados al rey.

### **Su formación e impacto de la Revolución**

**Pedro** es un muchacho lleno de vida, alegría y energía, tiene un espíritu despierto y de gran inteligencia. A la edad de 11 años, su tío Francisco Rion, sacerdote, lo lleva consigo para prepararle para la Primera Comunión y para el ingreso en el colegio de Chatelerault. El estilo de vida apostólica y entregada de su tío y el grupo de sacerdotes que comparten la misma casa parroquial, fue sin duda el mejor ambiente para que madurara su vocación. Probablemente en esa época tuvo los primeros contactos con la rica literatura espiritual de la Iglesia de entonces.

A los 17 años ingresó en la universidad de Poitiers, donde estudiará filosofía y teología. En el Seminario fue testigo de cómo algunos de sus maestros, que no aceptan el juramento constitucional, tienen que irse y son sustituidos por sacerdotes cismáticos. Ante este hecho decide dejar el seminario, quedando poco tiempo para su ordenación sacerdotal. Conmovido por la dureza de los acontecimientos, pero seguro de su fe, escribe por entonces a su padre:

*“Aquí los disturbios son grandes por la convocación de los Estados Generales. Si vemos tantas calamidades no es sino porque los pecados de los hombres se han vuelto tan numerosos como las arenas del mar, y porque Dios castiga como quiere. Adoremus su voluntad y sintámonos de nuevo felices”* (BP 7).

Poco se conoce de la primera infancia de **Enriqueta**, por lo que se supone que como las niñas de su clase social, aprendió a leer, música y labores... Es sincera, impulsiva y espontánea; de gran ternura y capacidad de amar a las personas; su gran aficción la lleva inclusive a *“desear sufrir para evitar o disminuir el dolor”* de otros.

Su juventud se desarrolla en medio de una nobleza que quiere ignorar las dificultades y pretende seguir disfrutando de su vida vacía.

No obstante, hay que destacar que su Poitou natal es tierra de grandes mujeres: Radeconda, Leonor de Aquitania, Juana de Arco, Diana de Poitiers... La historia de estas mujeres en la sociedad y en la Iglesia es de lucha por “ser ellas mismas” y “vaciar” para poder exteriorizar la gran riqueza que llevan dentro y manifestarla en cualquier circunstancia... Esto es lo que sucedió a Enriqueta.

Recordemos que la mujer en la Revolución actúa con espíritu heroico; toma postura y ejerce de revolucionaria o contrarrevolucionaria; no se queda indiferente. La mujer cristiana había declarado la “guerra” a la Revolución asumiendo la defensa de los sacerdotes refractarios.

Fuertemente “sacudida” por esa situación, Enriqueta siente con fuerza la llamada de Dios a entregar su vida. Es una llamada que exige su donación total.



## Dificultades familiares

**Pedro** tiene que afrontar en su juventud la ruina económica de su familia. Eso es un duro golpe para él y para los suyos. Pide, y se pide a sí mismo, vivir esta desgracia desde la confianza en el Dios que le han trasmitido:

*“¡Oh padre mío! Acabo de saber, en este instante, la noticia de nuestra destrucción. ¡Qué desgracia! ¿Por qué la he ignorado tanto tiempo? Su cariño por mí quería aborramme esta pena. Es el colmo de la desgracia; pero hay un Dios que es fuente de todo consuelo. Tengamos confianza en Él... Soportemos con paciencia lo que ordena. Trataré de no gastarles nada en adelante. ¡Ah que desgracia les ha caído! ¡Oren a Dios, oren a Dios sin cesar! ¡Es el verdadero, es el bueno y único consolador!” (BP 8).*

Durante el tiempo que estuvo estudiando, la situación económica de su familia empeora y obliga al estudiante a buscar un trabajo que le permita sostenerse. Trabaja seriamente en sus estudios, obtiene el puesto de preceptor de unos niños y lleva con espíritu de fe la prueba de la ruina económica familiar, sin por eso poner en duda su vocación al sacerdocio.

A la muerte de su padre, **Enriqueta** se traslada con su madre a Poitiers, en el momento en que Francia se acerca a la gran convulsión política y social. Gabriel de la Barre, en sus crónicas de las primeras comunidades, dice: *“Son estos primeros años, que ella llama con amargura en su corazón sus extravíos, los que después reparó con una ejemplar austeridad” (GdB, Mem. PC. 4).*

A pesar de su vida “mundana”, Enriqueta y su madre acogen a sacerdotes refractarios. Tanto ellas como los sacerdotes son denunciados y llevados a la cárcel.

## DESVELANDO EL CARISMA

### Introducción

Tanto el Buen Padre como la Buena Madre reciben una sólida formación en la fe, basada, sobre todo, en la vivencia familiar. Pedro y Enriqueta contemplan la realidad de sus vidas, de su tiempo. Lo contemplado les abre los ojos, les sacude, les hace salir de sí mismos, de lo que es seguro y confortable, para seguir al Señor.

#### 1. Adoración:

Descubren a un Dios que está por encima de cualquier régimen político o crisis social. Un Dios que es consolador y bueno (BP). Los fundadores conocen la importancia de cumplir la voluntad de Dios. Con esta fe contemplan y entienden los tiempos desafiantes y responden.

#### 2. Comuni3n:

Ambos viven una fe que ha sido alimentada en la familia, conectada con la Iglesia y los sacramentos. Viven la familia y la Iglesia como comuni3n.

#### 3. Celo:

Esta fe así vivida, les lleva a ponerse en camino y tomar riesgos con valentía.

### SUGERENCIAS BÍBLICAS

**Ex 3, 1-12:** *“Voy a acercarme para ver por qué no se consume la zarza”.*  
*“He visto la humillación de mi pueblo en Egipto y he escuchado sus gritos”.*

**1 Re 19, 10-18:** *“Ardo de amor celoso por Yabvé...”*

**Mt 14, 14-21:** *“Vio aquel gran gentío y sintió compasión de ellos”.*

**Mc 8, 22-26:** *“¿Ves algo?”.*

**Mc 10, 17-31:** *“Jesús lo miró con cariño”.*

**Jn 20, 24-29:** *“Hemos visto al Señor”.*

**Hch 9, 10-19:** *“Al instante cayeron de sus ojos unas como escamas.”*

## **REFLEXIÓN PERSONAL**

- ¿Qué acontecimientos *despertaron la mirada* de Pedro y Enriqueta? ¿Qué acontecimientos remotos o recientes despiertan hoy tu mirada?
- Describe más detalladamente el impacto de esos acontecimientos y la llamada que en ellos reconociste.
- En esta etapa, ¿qué situaciones, personas, acontecimientos, desafíos... te han ayudado a madurar y discernir tu opción de vida?
- ¿Ha despertado algo en ti la experiencia de los fundadores y la relectura de tu propia experiencia vocacional?
- ¿Qué elementos del carisma has vivido con mayor intensidad? Descríbelos.
- Revive el gozo de “la mirada” que Dios ha puesto en ti y de lo que “ahora puedes ver” a la luz de la fe, dejando que fluya en ti la alabanza y la acción de gracias.



## SENTIRSE LLAMADO Y PRIMERA DETERMINACIÓN

### DESCRIPCIÓN

Aceptamos que la primera llamada siempre viene de Dios, que Él nos elige para una misión que exige una respuesta oportuna y un compromiso real. Se trata, pues, de reconocer que el primero en pronunciar nuestro nombre y en definir nuestra misión en la vida es el Señor. Esa llamada se actualiza y clarifica en la respuesta personal, consciente y responsable que, por la acción del Espíritu, damos al aceptar ser copartícipes de la Misión del Hijo. Al dar, pues, esa respuesta experimentamos la necesidad de un cambio personal profundo que trastoca nuestro tiempo, nuestras relaciones y prioridades en la vida. Es necesario “velar” atentos para escuchar la llamada y así llegar a determinar sin equivocación de dónde realmente procede. Al ser llamados y al dar nuestra respuesta decidida, experimentamos la necesidad de definirnos ante los otros y sentirnos creciendo en una nueva identidad.

### EXPERIENCIA FUNDANTE

Para **Pedro Coudrin** fue el no firmar la Constitución Civil del Clero y asumir realizar su vocación en situación de riesgo permanente. Se tiene que definir; crece en confianza y disponibilidad absoluta en la Providencia; llega a sentirse instrumento de la obra de Dios y decide ser ordenado.

Para **Enriqueta Aymer** es jugarse la vida al esconder a sacerdotes refractarios. Interpelada por el Terror y el sufrimiento, en la cárcel actúa “de otra manera”. Se acerca a quien es despreciada; experimenta la “necesidad” de cambiar; se empeña en clarificar la llamada recibida; busca director espiritual, se confiesa y determina

“no negarle nada a Dios”. Pide la entrada en a Asociación del Sagrado Corazón.

## CÓMO VIVIERON NUESTROS FUNDADORES ESTA ETAPA

### La llamada

**Pedro** ha aprendido de los suyos a conocer a un Dios Padre Amor, próximo y fiel que, en Jesús, se ha hecho hombre. Se siente atraído por ese Dios con rostro de ternura.

Poco a poco, va tomando conciencia de la realidad en la que le toca vivir, de sus grandezas y contradicciones. Descubre con fuerza un Dios que le invita a la entrega y a la proclamación de su amor. Percibe el amor de Dios como salvación para los males de este mundo.

Su primer sermón, como diácono, da testimonio de la aceptación de la llamada recibida:

*“Dios todopoderoso, tú que escoges los más débiles instrumentos para obrar las mayores maravillas, dignate bendecir los primeros esfuerzos de mi celo; dignate dar firmeza a mis pasos vacilantes a la entrada de la carrera que me destinas a recorrer. ¿Qué haré yo en este ministerio temible, sin el socorro de tu brazo? ¿Cómo podré anunciar con éxito tu palabra celeste, si tú no me iluminas, si tú no me confortas con tu gracia y sobre todo si tú no la grabas en mi corazón, si tú no expresas en mi comportamiento las verdades que tengo que anunciar a tu pueblo? No permitas pues, Oh Dios mío, que me aparte un instante de las santas lecciones que pones en mi boca. Haz que, a ejemplo del Pastor que gobierna este rebaño, sea yo el primero en practicar lo que he de enseñar a mis hermanos” (BP 2201).*

Para Pedro predicar es llevar la Palabra de Dios en su vida, como Jesús; es querer hacer fervorosamente la voluntad del Padre. Pide a los que le escuchan: *“Supliquen al Padre de las luces, para que derrame sobre mí sus dones perfectos, a fin de que llegue a ser un ministro según su corazón”* (Ibid).

La denuncia de una empleada del vecindario, fue el motivo por el que **Enriqueta** y su madre estuvieran detenidas en la cárcel de las Hospitalarias. La permanencia en la prisión fue de casi un año. Esa fue una experiencia tensa y dura.

Enriqueta experimentó un vuelco muy grande en su interior, y no tenía ya tiempo que perder en vanidades. La miseria física y moral había alcanzado proporciones gigantescas que la impulsaron a *“practicar una confianza sin límites en la misericordia del Señor”*. Gabriel de la Barre comenta: *“Pasaba gran parte de sus días y sus noches, trabajando con sus manos, para obtener con su producto lo necesario para una mejor alimentación de su madre”* (GdB, VBM, p. 2).

Más tarde Gabriel escribe: *“En su triste celda, sola con Dios, empezó a reflexionar sobre su pasado; adoró los decretos de la Providencia; le parecían justos”* (GdB, VBM, p. 2). Cuando estaba en prisión, celebró el sacramento de la reconciliación con gran honestidad. Más tarde le diría al padre Regis Rouchouze lo que ella pensó en aquella ocasión: *“Si me confieso, quiero confesarme del todo,”* y añadió *“Si no hubiera aprovechado esta gracia, mi conversión hubiera fracasado”* (HL, Mem 1, nota p. 303). Este fue el primer paso importante en su acercamiento a Dios...

## **Primera determinación**

La Constitución Civil del Clero se aprobó en agosto de 1790, con la intención de hacer de la Iglesia una parte más del engranaje del Estado y separarla de Roma. Sobreviene un cisma en la Iglesia francesa. Un fuerte momento de crisis divide y hasta enfrenta al

clero. Por un lado se encuentran los que deciden aceptar las condiciones del Estado, por convencimiento, por permanecer junto a sus fieles, o por miedo. Por otro lado están aquellos que permanecen fieles a Roma y no juran la Constitución, pasando a sufrir persecución y ser obligados inclusive a abandonar el país.

Por su parte, **Pedro** sabe que Dios no ha abandonado a su pueblo y que continúa actuando misteriosamente en la realidad, especialmente en medio de este pueblo enfrentado, dolido y desorientado. En tales circunstancias, decide ordenarse sacerdote. En medio de tanta inseguridad y peligro, tomar semejante decisión, no era fácil. A sus novicios les comentará: *“Me había hecho sacerdote con la intención de sufrirlo todo, de sacrificarme por Dios y de morir si fuera necesario por su servicio”* (HL, Qqr, 64).

Una vez ordenado, vuelve a su pueblo para su Primera Misa Solemne. En esa misma ocasión, el Procurador envía un comunicado convocando a los electores para elegir al cura el domingo siguiente, hecho ante el que Pedro reacciona con una firme declaración: *“Ni yo ni mi familia tomaremos parte en este acto de cisma”* (HL, Mem. 1, 11).

La reacción de los revolucionarios tampoco se hizo esperar, por lo que tuvo que ponerse a salvo. Debido al peligro que acechaba contra él, acabó oculto. En adelante, Pedro vivirá recluso en un granero oscuro y de baja altura.

De vuelta a su casa, **Enriqueta** era otra persona. Ya no miraba hacia la vida social de los salones y consumía su tiempo entre el servicio a su madre y la oración.

Enriqueta quería encauzar su vida desde el deseo de entregarse a Dios. No adoptó el estilo piadoso de la gente de la ciudad. Conoció la Asociación del Sagrado Corazón, llamada en la clandestinidad “La Inmensidad”, y en los primeros meses de 1795 pidió ser admitida. Era una asociación de mujeres, surgida como



reacción a la supresión de las comunidades cristianas fundada y presidida por la Señorita Geofroy junto con un grupo de amigas. Es muy posible, que el mismo P. Coudrin aconsejara a Enriqueta pedir el ingreso. Al principio fue rechazada. Tenía fama de persona mundana y su conversión había pasado inadvertida. Al fin, en marzo del mismo 1795 fue admitida como externa.

Busca y elige para acompañarla en su discernimiento espiritual al P. Coudrin. Cuando asistió a una Misa que él decía, al oírlo, ella que andaba angustiada por su método de oración, encontró la paz: “*No me equivoco, -se dijo-, ya que él predica como yo rezo*” (GdB, Mem. 1, 3). Y desde entonces comenzó a confesarse con él.

Posteriormente en uno de sus escritos, da testimonio de lo decisivo que fue para ella ese momento, en el que el P. Coudrin le asignó una hora para su Adoración. “*Cuando Ud. estableció la adoración, en la calle Moulin à Vent, y me asignó una hora, no le quepa duda que fijó mi destino*” (BM 98). Allí completó su primera conversión y a la vez encontró la línea de su definitiva vocación.

## **DESVELANDO EL CARISMA**

### **Introducción**

Poco a poco, los fundadores son más conscientes de la llamada del “Buen Dios”, un Dios encarnado en Jesús. Sus respuestas son elecciones claras en medio de grandes dificultades y peligros.

#### **1. Las cuatro edades de Jesucristo**

Al principio no utilizan esta terminología, pero lo experimentan en sus propias vidas. En el Buen Padre podemos observar la *Vida Evangélica* cuando se dedica de lleno a predicar la Palabra de Dios, siendo un joven sacerdote. La Buena Madre vive la *Vida Oculta* cuando,

en la Asociación del Sagrado Corazón, descubre la adoración y el impacto que tendrá en su vida. Ambos experimentan la *Vida Crucificada*: la Buena Madre en la prisión y el Buen Padre huyendo de las autoridades.

## **2. Adoración**

Tanto el Buen Padre como la Buena Madre sienten la importancia transformadora de la Adoración en sus vidas: “*Cuando usted (BP) me dio una hora de Adoración (BM), fijó mi destino*”.

## **3. Reparación**

Ambos tienen no sólo experiencia de pecado, sino que han experimentado sus efectos en sus propias vidas (Cf. “*Vida Crucificada*”). Responden a la violencia con amor, sumergiéndose en Cristo y su amor.

## **4. Celo Apostólico**

Esta comunión con Cristo es la fuente de su celo apostólico. El Buen Padre decide ordenarse a pesar de las circunstancias (celo por la Iglesia). Se siente llamado por Dios a proclamar la Buena Noticia.

## **5. Vocación y misión en comunidad**

Ambos tratan de vivir su vocación y misión en comunidad. El Buen Padre decide permanecer en la Iglesia a pesar de su persecución. No se separará nunca de la Iglesia: “*Ni yo ni mi familia tomaremos parte en este acto cismático*”. La Buena Madre busca una comunidad de fe, a pesar de que muchas de ellas han sido suprimidas, donde pueda vivir y responder a la llamada de Dios. Existe entre ambos una comunión “palpable”: “*El predica como yo rezo*” (BM).

## SUGERENCIAS BÍBLICAS

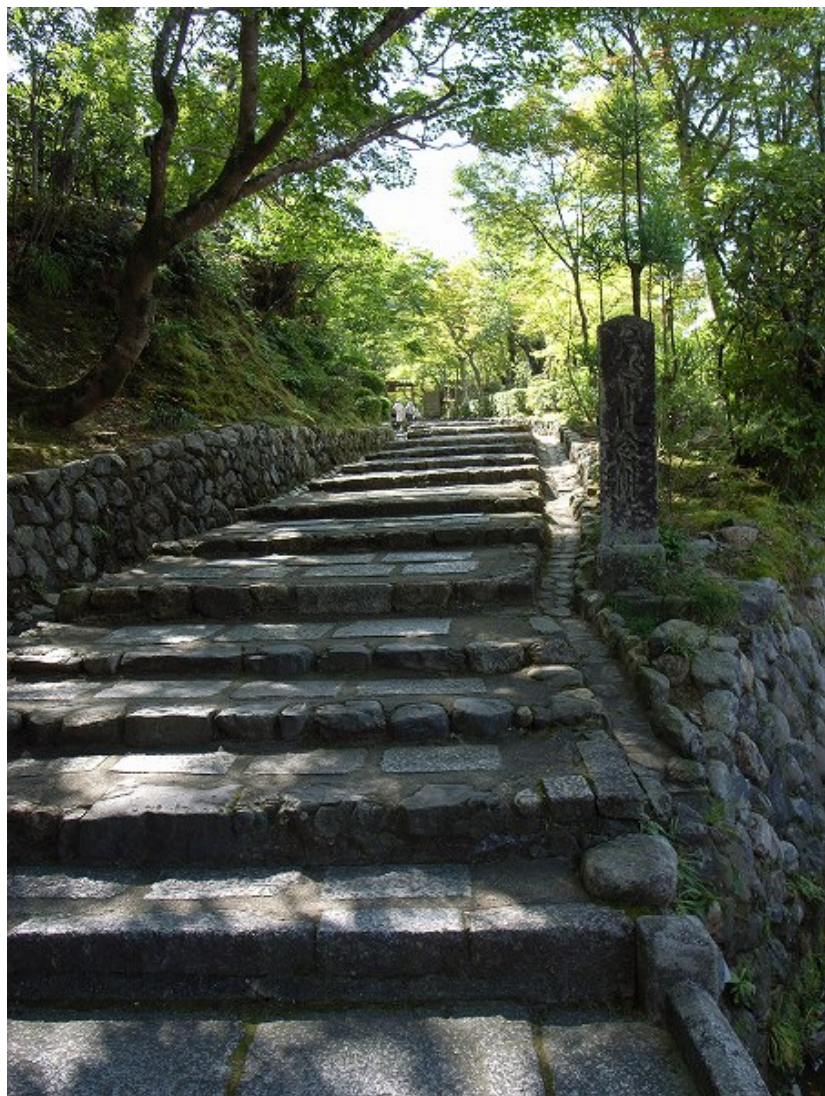
- Gn 12, 1-9:** *“Vete de tu tierra... a la tierra que yo te mostraré”.*
- 1Sm 3, 1-14:** *“Aquí estoy, pues me has llamado”.*
- Deut 6, 4-13:** *“Escucha Israel”.*
- Deut 30, 15-16:** *“Pongo ante ti vida y felicidad”.*
- Jer 1, 1-10:** *“No tengas miedo yo estoy contigo”.*
- Mt 11, 25-30:** *“Yo te alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra”.*
- Mt 26, 6-13:** *“¿Por qué apenas a esta mujer?”.*
- Mc 4, 1-12:** *“Quien tenga oídos para oír que oiga”.*
- Lc 4, 16-22:** *“El Espíritu del Señor está sobre mí”.*
- Lc 10, 38-42:** *“María escogió la parte mejor”.*
- Jn 1, 43-47:** *“¿De Nazaret puede salir algo bueno?”*
- 1Co 1, 26-29:** *“Dios ha elegido lo que el mundo tiene por necio”.*

## REFLEXIÓN PERSONAL

- ¿Qué acontecimientos permiten a Pedro y Enriqueta escuchar y asumir el proyecto que Dios tiene para ellos?
- Rememora y haz una lista de acontecimientos de tu vida que defines como llamadas de Dios y de qué modo respondiste.
- ¿Qué señales te ha puesto Dios y cómo te han ido ayudando para escuchar su llamada? ¿Cuáles han sido tus primeras determinaciones?
- ¿Has experimentado la necesidad de clarificar de dónde proviene la llamada?

- ¿Qué elementos del carisma has vivido con mayor intensidad en esta etapa?
- Después de la relectura de tu vocación y del modo como respondiste, deja que tu espíritu se una a Jesús, para junto con Él, en oración decir: *“Yo te alabo Padre...”*.





# INTIMIDAD Y SEDUCCIÓN

## DESCRIPCIÓN

Es el tiempo en que el Señor nos lleva aparte y viene para hablarnos al corazón; el tiempo en el que, poco a poco nos dejamos transformar por su Amor. Durante esta etapa Cristo se convierte en el centro de nuestra vida tras mucho tiempo de intimidad. Sigue después una relectura de toda nuestra vida a la luz de su Espíritu, que nos conduce a una ofrenda total y gratuita.

Esta etapa necesita silencio, recogimiento y oración.

## EXPERIENCIA FUNDANTE

El tiempo que **Pedro Coudrin** pasó en el granero de la Motte d'Usseau le permitió entrar en intensa intimidad con Dios.

**Enriqueta Aymer** vivió esta transformación durante los largos tiempos que pasaba a los pies del Santísimo Sacramento en adoración.

## CÓMO VIVIERON NUESTROS FUNDADORES ESTA ETAPA

Esta etapa la vivió particularmente **Pedro** en el granero de la Motte d'Usseau, donde permaneció encerrado durante varios meses. Pasaba su tiempo en oración y en constante unión con Dios. Esta experiencia será determinante para el resto de su vida.

*“En mi granero, estaba colocado de tal manera que no podía ponerme de pie. Bajaba algunas veces por una especie de trampa al despacho del Señor Maumain (era el nombre del señor en cuya casa estaba escondido) y allí tenía más o menos tres pies de largo para pasearme. La falta de ejercicio me había debilitado considerablemente. Lo que comía casi siempre estaba frío por la*

*dificultad para traérmelo a mi escondite, lo que me molestaba para poder respirar. Me quedé seco, flaco, hasta tal punto que la piel estaba pegada a los huesos y mi cuerpo desprendía tal olor que me estaba envenenando a mí mismo. Sin embargo, durante los cinco meses que estuve allí, no me aburrí ni un solo instante. Todos los días decía la Misa a media noche, y aunque purificaba el corporal a conciencia, siempre pensaba que podían quedar algunas partículas de las sagradas especies y tener así conmigo al Buen Dios. Una vez dicha la Misa, subía de nuevo al granero donde pasaba todo el día leyendo la Historia eclesiástica y haciendo oración” (HL, QqR, 60).*

Para este joven sacerdote lleno de energía, el estar sometido a una vida de recluso al poco tiempo de ser ordenado debió ser una prueba difícil de soportar, mas al mismo tiempo, fue para él la oportunidad de vivir una experiencia espiritual intensa. Y mientras que fuera todo era caos, Dios vino para hablarle al corazón.

*“Estuve así encerrado durante cinco meses, sin poder salir, sin poder confesarme. Pero el Señor me concedió la gracia de no sentir ninguna inquietud, y gozaba de una gran paz de conciencia. Es cierto que, en momentos semejantes, Dios da grandes gracias” (HL, QqR, 61).*

Sin embargo, la situación en el país se degrada cada vez más; por todas partes los cristianos son perseguidos y los sacerdotes deportados. Pedro tiene entonces la experiencia de un Dios que ama como un padre y que, al igual que a Moisés, le dice: *“he visto la miseria de mi pueblo y te envió” (Ex 3,7.10).*

Una vez en la oración tiene una intuición:

*“Y ocurrió un día, ya arriba en mi granero y tras haber dicho la Misa, me puse de rodillas cerca del corporal donde siempre creía conservar al Santísimo. Vi entonces lo que somos ahora. Me pareció que estábamos muchos reunidos, que formábamos*



*un grupo de misioneros que debían extender el Evangelio en todas partes. Mientras pensaba así en esta sociedad de misioneros, me vino también la idea de una sociedad de mujeres, pero no la de una comunidad tal y como existe ahora, porque yo no había visto nunca religiosas. Y me decía: no tendremos ni dinero ni rentas; seremos comidos por los piojos; y creo recordar, aunque no me atrevería asegurarlo, por miedo a mentir, que habría una sociedad de mujeres piadosas que cuidarían de nuestros asuntos cuando fuéramos en misión (...) Este deseo de formar una sociedad que llevara la fe a todas partes, nunca me ha abandonado” (HL, QqR, 62-63).*

Esta visión llega cuando todo parece acabado para los cristianos. Desde el fondo de su granero, en la obscuridad, una luz inunda su corazón y una misión parece delinarse. Pedro encuentra su fuerza en la Eucaristía celebrada y adorada. Descubre allí un Dios que, en Jesucristo, se hace compañero de camino de la humanidad que experimenta los "sufrimientos y la miseria". Se siente conmovido en lo más profundo de sí mismo por la bondad de "Dios rico en misericordia" (Ef 2,4). Sólo la proclamación del Evangelio con los actos y las palabras, puede curar y reconstruir un mundo desgarrado.

Tras la lectura de la vida de San Caprasio, el 20 de octubre de 1792, toma la resolución de salir de su escondite. No tiene un proyecto concreto, ni un lugar donde reposar su cabeza, pero está cierto de que Dios lo ha elegido para llevar el evangelio a todas partes y que Él le guardará.

*“Cuando salí de la casa de Maumain, me arrodillé al pie de una encina que no estaba lejos de la casa y me dispuse a morir. Pues me había hecho sacerdote con la intención de sufrir todo, de sacrificarme por el Buen Dios y de morir, si era preciso, por su servicio. Sin embargo, tuve siempre un cierto presentimiento de que me salvaría. Cuando a veces Maumain me preguntaba*

*“¿Cómo podrá usted escapar?”, “Oiga, le decía, el Buen Dios me guardará bien” (HL, QqR, 64).*

Fortalecido por su confianza en la providencia y por su celo misionero, se lanzó con ímpetu en los caminos del Poitou. La intimidad que había experimentado con Cristo en su lugar de escondite continuará mientras camina por las calles de Poitiers asistiendo al pueblo de Dios.

Para **Enriqueta** fueron los tiempos de adoración prolongada en la calle de Moulin à Vent los que determinaron su vocación.

Enriqueta será fiel a esta cita cotidiana; pasará largas horas al pie del Santísimo; la adoración dará sentido a su vida. El rasgo más marcado de la personalidad espiritual de Enriqueta Aymer es su calidad de adoradora perpetua. Poco a poco se vuelve totalmente disponible a Dios y no cesa de repetir:

*“Sólo tienes que decir, mi Dios, aquí estoy, soy toda vuestra”.<sup>1</sup>  
“Todo por Dios, todo en Dios, todo para Dios. He aquí el único y verdadero consolador. Abandonaos siempre a Él y solamente así encontréis la paz, la fuerza para sufrir y la alegría como consecuencia” (BM 1016).*

Confianza y abandono se convierten en dos palabras clave para ella:

*“Coloque todas sus penas al pie de la cruz. Tenga confianza de que conseguirá lo que se propone para su gloria”.<sup>2</sup> “En todo tengamos ánimo y esperemos todo de la misericordia de Dios” (BM 462).*

---

<sup>1</sup> *Dépositions et témoignages des Sœurs au sujet de la Bonne Mère*, polycopies ArchSSCC/S, p. 16.

<sup>2</sup> *Ibid.* p. 68.

Cuanto más contempla el Corazón traspasado de Cristo, más aumenta su amor por la cruz y el deseo de comulgar con Jesús crucificado.

*“Sumergíos para siempre en la dolorosa y amorosa llaga del divino Corazón de Jesús, estaréis al abrigo de todas las tormentas..., ame más y temerá menos”* (BM 199).

*“Dios sea bendito en todo; amemos la cruz, o, por lo menos llevémosla valientemente... Poned todo a los pies del Buen Dios”* (BM 1045).

Esta contemplación, poco a poco, se hace vital para ella.

*“Experimento una necesidad indecible de permanecer al pie del Santísimo Sacramento, pero no me atrevo a entregarme del todo ni a quedarme allí más tiempo. Me parece que esto acorta mis días”* (BM 32).

*“Nadie sabrá nunca lo que pasó entonces entre ella y Dios, pero el radicalismo de esta experiencia la cambiaría para siempre. La irrupción de Dios en su alma tendrá en adelante una fuerza que creará dinamismos espirituales: ese vigor sobrenatural, capacidad de ascesis y de sacrificio material del que están hechas las grandes fundadoras”.<sup>3</sup>*

Y sin embargo, lo que ella enseña a sus hijas es la oración familiar y simple de un corazón a corazón.

*“Procure recogerse un poco y colocar a los pies del Buen Dios todas sus penas; ahí sacará la fuerza para encajarlas* (BM 159). *Tendríamos que acostumbrarnos a colocar a Dios más cerca de sí, si se puede expresar de esta manera. Esta familiaridad no desagrada a la divinidad y no daña a la*

---

<sup>3</sup> Thérèse TREMBLAY ss.cc., *Henriette Aymer, une femme enracinée, une femme de Dieu*, en: *Horizons Blancs*, n° 101 (octubre 1984) p. 530.

*humildad. Nunca se ve uno más pequeño que cuando se mira a Dios de cerca. Esta manera facilita mucho la oración”.*<sup>4</sup>

La Buena Madre solía permanecer durante horas en oración, sobre todo por la noche en que velaba por su comunidad, de manera que otras reposasen sin romper la “perpetuidad”.

Resulta muy interesante escuchar decirle al Buen Padre más tarde:

*“El buen Dios os concedió el precioso don de su presencia habitual; es decir, que conversando, caminando o haciendo otra cosa, sin pensarlo, pensáis en Él. En fin, él está más [presente] en usted que usted mismo, si es posible expresarse de este modo. Él querría que para responder a esta gracia particular, usted entrase muchas veces durante el día, aunque fuera sólo por un momento, en el fondo de vuestro corazón para adorarlo. Porque ahí ha establecido su morada y ahí se complace, sabiendo que las faltas que usted comete jamás son con entera deliberación. El buen Dios querría que, incluso los días en que estéis más ocupado, os toméis el tiempo de hacer vuestra pequeña media hora, y los otros días una hora efectuada en dos momentos diferentes. Mediante esta fidelidad para entrar con el buen Dios en el fondo de vuestro corazón, os resultará más fácil permanecer a sus pies. Ya no habrá espacio para la molestia, para las distracciones que sin embargo en ocasiones os fatigarán, pero que estarán lejos de usted y no os dañarán. Puedo aseguraros que el buen Dios tiene el deseo y el designio de haceros gracias particulares: casi me atrevería decir que su Corazón tiene necesidad de hacerlo...”* (BM 23).

La intimidad que la Buena Madre y el Buen Padre experimentaron con el Señor en la Adoración fue más allá del

---

<sup>4</sup> HL, ss.cc., Vie de la T.R. Mère Henriette Aymer de la Chevalerie, d.d. 1847, s.l.a. – Tome II, La Bonne Mère, son esprit, polycopies, Picpus, p. 17.

tiempo pasado delante del Santísimo: marcó sus vidas. Eran “*adoradores en espíritu y verdad*” (Jn 4,23). Su intimidad con Dios les lleva a darse completamente a Dios y arder con celo apostólico.

## **DESVELANDO EL CARISMA**

### **Introducción**

El Buen Padre y la Buena Madre experimentan una profunda intimidad con Dios en medio de una sociedad y una Iglesia que se están desmoronando. Su fe en la Providencia se hace más profunda. Su experiencia de Dios continúa y da fruto en el servicio a Dios y a su Pueblo.

#### **1. Corazón de Jesús**

Los fundadores experimentan a Jesús presente y entrañable (Corazón de Jesús) en lo más profundo de su ser, en sus propios corazones. El “Buen Dios” asume el rostro y el Corazón de Cristo.

#### **2. Las cuatro edades (aunque ellos todavía no utilizan esta terminología)**

Su intimidad contemplativa con Dios es vivida en clandestinidad. Mientras el Buen Padre está “escondido” con Cristo, su preocupación evangélica por la sociedad y la Iglesia crece. Esto le hace salir de la Motte dispuesto a participar en los sufrimientos de Cristo.

#### **3. La eucaristía y la adoración**

La Eucaristía se convierte en la “fuente y la cumbre de sus vidas”. Jesús les va transformando en su amor por el Padre y por el mundo. Alimentados por la Eucaristía quieren entregarse, como Jesús, por la salvación del

mundo. Esto se convierte en la fuente del celo apostólico.

#### **4. Realidad de pecado y reparación**

La experiencia del Amor de Dios en Jesús contrasta con el caos que les rodea. El sufrimiento que ven en la sociedad y en la iglesia es el resultado del pecado y el egoísmo. Ellos se sienten llamados a “repararlo”. Desean responder en comunión con Cristo y ahí encuentran la fuerza que necesitan para llevar su amor sanador a los demás.

#### **5. Comunión**

Les preocupa la Iglesia sufriente y quieren estar al servicio del Cuerpo de Cristo. La llamada no es sólo para ellos dos, sino para una comunidad apostólica que lleve la fe a todas partes.

#### **SUGERENCIAS BÍBLICAS**

**Salmo 138:** *“Has puesto tu mano sobre mí”.*

**Salmo 27:** *“El Señor es mi fuerza y mi escudo”.*

**Ex 3, 1-15:** *“He visto la miseria de mi pueblo”.*

**1 Re 19, 1-14:** *“El Señor estaba en el ruido de una brisa ligera”.*

**Is 43, 1-7:** *“Eres precioso a mis ojos y te amo”.*

**Os 2, 16-25:** *“Voy a seducirla, la conduciré al desierto y le hablaré al corazón”.*

**Jn 19, 37:** *“Mirarán a aquel que traspasaron”.*

**Flp 3, 7-14:** *“Prosigo mi carrera para intentar alcanzarle, como yo mismo fui alcanzado por Cristo”.*

## **REFLEXIÓN PERSONAL**

- ¿Has vivido tú también una experiencia en la que Dios, “conduciéndote al desierto”, ha hablado a tu corazón? ¿Qué sentimientos brotan en ti al evocar esta experiencia?
- ¿Cuál es la imagen de Dios que más te habla y te seduce hoy?
- ¿Qué medios te ayudan a vivir en intimidad con Dios?
- ¿Cuáles son los aspectos del carisma SS.CC. que te ayudan a hacer esto?
- Al final de esta etapa, expresa tu oración hacia Dios.





# IDENTIDAD Y PERTENENCIA

## DESCRIPCIÓN

Es una amplia etapa en la que uno se siente cada vez más identificado con el amor de Dios. Donde el sentimiento de pertenencia a esta familia religiosa aumenta y se desarrolla; donde la persona se hace co-responsable de la misión común; donde se participa en la búsqueda de la voluntad de Dios en esta familia. Un tiempo en el que se va a confirmar nuestra llamada a vivir en esta Congregación por medio de la vida comunitaria y el compromiso pastoral.

## EXPERIENCIA FUNDANTE

El Señor “consolida” la comunidad y la llena de celo para llevar a cabo la misión.

**Pedro Coudrin:** siente la urgencia de hacer la voluntad de Dios que intuyó en la Motte. Empieza su apostolado clandestino en Montbernage y en otros lugares alrededor de Poitiers. La primera comunidad se va formando y asume la misión.

**Enriqueta Aymer:** se entrega a su vocación, que ya no es sólo suya, sino compartida con otras. Está llamada a guiar y animar la comunidad. Se empiezan las primeras fundaciones y el apostolado con los jóvenes.

## CÓMO VIVIERON NUESTROS FUNDADORES ESTA ETAPA

### **Pedro: de la Motte a Montbernage**

La visión de La Motte significa para Pedro descubrir la misión que Dios le encomienda. Toma conciencia de la responsabilidad que

esto supone: formar un grupo que lleva el Evangelio a todas partes, que proclama y vive desde la palabra y el amor de Dios. Desde su salida tuvo siempre en mente esta fundación.

Pedro Coudrin sale de La Motte cuando las cosas estaban especialmente difíciles para los creyentes y sacerdotes. Su salida es arriesgada y peligrosa. Deja la “seguridad” de la Motte y, por senderos y caminos secundarios, se dirige a Poitiers. El Vicario de la Iglesia refractaria le confía como ministerio los extramuros de Montbernage y Los Incurables. También trabajará en la parroquia de San Radegonde de Poitiers y sus alrededores. Su ministerio no se limita a un territorio confiado a él sino que acude donde el pueblo de Dios le necesita.

Con gran peligro, y sin descanso, se entrega a la “Acción de Dios” para la que ha sido llamado. Se entregó a sus tareas con gran ardor y celo:

*“Durante lo peor del terror, iba, como he dicho, a diversas casas. Predicaba mañana y tarde. Venía mucha gente. Después de haber pasado así el día en una casa predicando y confesando, partía en la tarde, e iba a otra para hacer lo mismo” (HL, QqR, 73).*

En contacto con las Hermanas de la Sabiduría y con el pueblo evangelizado por San Grignon de Montfort, hizo el descubrimiento del Corazón de Jesús y del de su Madre.

Junto a la cruz de Jesús, se encuentra su Madre, inseparable de su Hijo, "de corazón". Fue la primera que creyó. Ella conservó "en su Corazón" todo lo que se refiere a su Hijo, con quien permanece unida desde que pronunció el FIAT.

El joven sacerdote experimenta cómo los pobres de Montbernage y de Los Incurables son sensibles a todo esto. Presiente que esa apertura de corazón al Evangelio, hasta tener un solo corazón con el de Jesús, es la solución al sufrimiento que vive el

mundo. Para encontrar ese camino, el Corazón de María es la puerta.

Los primeros discípulos, llevados por su celo por el Evangelio, se unen al Buen Padre en su vida y ministerio clandestino. Entre ellos está Hilarión Lucas, que causará gran sufrimiento al Buen Padre y más tarde abandonará la comunidad.

### **Enriqueta: las Solitarias y la Grand Maison**

En el seno de la Asociación del Sagrado Corazón, a la que Pedro pertenece junto a otros sacerdotes y un grupo de mujeres creyentes, nace un grupo unido y fervoroso que entrega más tiempo a la oración y al silencio. En medio de ese grupo destaca la figura de Enriqueta Aymer con la que Pedro tiene especial relación y con quien comparte el deseo de formar una comunidad religiosa.

Con la formación del grupo de las Solitarias, ven la posibilidad de responder a la visión de Pedro en La Motte y al deseo de entrega de Enriqueta después de la experiencia de la cárcel.

Asumen un Reglamento de vida común en que se expresa la unidad del corazón. El documento, de finales de 1796 o, a más tardar, de los primeros meses de 1797, dice en su primer párrafo:

*“Dios, al hacernos nacer (por el Bautismo) en el seno de la religión cristiana, nos ha llamado a la santidad; por lo tanto, no es una temeridad tender a ella. Necesitamos un guía, un modelo, un protector. En Jesús lo encontramos todo; su nacimiento, su vida y su muerte: he aquí nuestra regla. Su corazón divino será nuestro refugio, nuestro exilio, la soledad donde nos retiraremos a menudo, para que Él se digne hablar a nuestros corazones”* (BP 2197).

El grupo va tomando poco a poco las opciones radicales que caracterizan la vida religiosa. En un primer momento adopta un

régimen casi monástico de vida retirada, con la conciencia muy lúcida de que se han de mantener a la espera de lo que las circunstancias manifiesten acerca de la voluntad de Dios sobre la comunidad. Tienen claro que Jesús es su modelo y guía. Con la devoción al Corazón de Jesús quieren participar de sus mismos sentimientos y ser mansos y humildes de corazón. Esos serán sus rasgos fundamentales.

En junio de 1797 compran la “Grand Maison” y el 25 de agosto las “Solitarias” hacen resoluciones de pobreza, castidad y obediencia. A la cabeza de este grupito, la señorita Enriqueta se convierte en su superiora. Cuando la persecución arrecia de nuevo en septiembre de 1797, Enriqueta confía al P. Coudrin las amenazas que pesan sobre la obra, y éste decide que ya llegó el momento de retirarse a la “Grand Maison”. Llevan el Santísimo de noche y lo ocultan detrás de las planchas de madera de una habitación. Empieza la adoración perpetua en la Grand Maison con la ayuda de las solitarias. Entre las primeras hermanas está Gabriel de la Barre que se convierte en entrañable amiga y confidente de la Buena Madre.

### **Pedro y Enriqueta: Consagración**

La Madre Enriqueta y sus compañeras pronunciaron, en octubre de 1800 sus primeros votos. Después, en la noche de Navidad de 1800, el Buen Padre y la Buena Madre hicieron:

*“voto de pobreza, castidad y obediencia, siguiendo las luces del Espíritu Santo por el bien de la obra, como celadores del Amor de los Sagrados Corazones de Jesús y de María a cuyo servicio quiero vivir y morir”* (HL, Mem. 1, 26).

En este acto de consagración expresaron que Dios les había llamado a ponerse al servicio de su pueblo. Ahora ellos le pertenecen a Él, a esta pequeña familia que es “su obra” y a la Iglesia.

### ***Poniendo la visión en palabras***

Los fundadores hicieron un primer intento de formular la Regla en 1797. Poco después llega hasta la Buena Madre un folleto describiendo la vida de los trapenses y en el adviento de 1798 las hermanas intentan seguir muchas de sus prácticas.

En 1800 los fundadores escriben un primer borrador de la Regla, en vistas a la aprobación de la Congregación. Buscan la aprobación de las autoridades de la diócesis de Poitiers pero lo que realmente quieren es recibir la aprobación del Papa. Hilarión Lucas se encarga de las negociaciones con la Santa Sede. Saldrá para Roma en julio de 1814 y estará allí casi un año. Se encuentra con la dificultad de no tener un texto bien elaborado que pudiera ser presentado como Constituciones. Asume esta tarea y escribe un texto partiendo de su experiencia de vida al lado de los fundadores desde los comienzos. Este texto, corregido por los fundadores, es aprobado en 1817 por la Santa Sede. Parte de esta legislación la tenemos recogida en el capítulo preliminar de nuestras actuales Constituciones y podemos intuir las claves en las que se desarrolla el carisma y vida de la comunidad.

Escribir las Constituciones y pedir la aprobación de la Iglesia significa que tienen que poner su proyecto en palabras. El Buen Padre escribe sus notas sobre el título de “Celadores” y sobre el de “Adoradores”. Juntos, los fundadores escriben peticiones que contienen valiosas indicaciones de lo que ven que es nuestra Congregación. Un estudio de los textos muestra la colaboración entre ambos, ¡a veces las palabras son de la Buena Madre y la firma es del Buen Padre!

Escriben a los Vicarios Capitulares de Poitiers en mayo de 1801 describiendo brevemente su vida y pidiendo la aprobación. El título que proponen para su nueva comunidad parece que recoge su espíritu. Concluyendo, dicen:

*"Este es, en esencia, Señores, el plan general de la Sociedad de los Celadores del amor de los Sagrados Corazones de Jesús y de María, plan en verdad muy vasto para nuestros débiles medios, pero nos atrevemos a esperarlo todo pensando que Nuestro Señor no rechazó las monedas de la viuda" (BP 25).*

Seis meses más tarde, en octubre del mismo año de 1801, escriben al Papa y le describen quiénes son con estas palabras:

*"Desde hace ocho años, hay en la diócesis de Poitiers dos fraternidades, libres de cualquier inspiración galicana, constantemente útiles y dedicadas a la iglesia desgarrada, una de sacerdotes y clérigos, la otra de mujeres. Bajo el título de Celadores del amor de los Sagrados Corazones de Jesús y María, adoradores perpetuos, se dirigen al Corazón de Jesús a través del Corazón de María y puestos bajo el patrocinio de San José, están atentas a reproducir en su vida las diferentes edades de la vida de Cristo, su infancia, su adolescencia, su vida apostólica y su vida crucificada según lo que es específico de cada sociedad. Aprobadas por el Ordinario, con sujeción a la Regla de San Benito, con Constituciones propias que favorecen la adoración, sujetas por los tres votos simples, se esfuerzan por acrecentar el amor de los fieles a Cristo y su devoción hacia los Corazones muy amantes de Jesús y María" (BP 2242).*

La comunidad crece en número pero también en identidad y en objetivo. La visión de La Motte va tomando cuerpo: *"un grupo de misioneros que debían extender el Evangelio por todas partes"*.

## **Enriqueta y las primeras fundaciones**

Después de la aprobación diocesana de 1802, la Buena Madre deja Poitiers con un grupo de hermanas para fundar en Mende. El Buen Padre le ha precedido como Vicario General del Obispo

Chabot, tío de la Buena Madre. En 1803 se abre la casa de Cahors y en 1804 la de París.

Abrir nuevas comunidades significa tener jóvenes comunidades con superiores jóvenes. Los recursos escasean pero los fundadores tienen gran confianza en el “Buen Dios”:

*“...los medios para trabajar han sido siempre inferiores a lo que se proponía uno realizar; por ejemplo: alguna adquisición, no hay dinero; muchos jóvenes y niños para instruir, pocos profesores; escasez de hermanas... las enfermedades abundantes; pero la adoración perpetua no ha sido interrumpida nunca. Dios quería hacerlo todo, Él lo ha hecho todo... Dios guarda su secreto...”* (GdB, Notes, 134).

Mientras las circunstancias políticas se lo permiten, Enriqueta viaja para fundar, visitar, apoyar y motivar a las nuevas comunidades desde el espíritu en su apostolado:

*“Sólo tengo tiempo de decirlos que os quiero mucho a todas; que yo estoy bien; que os quisiera a todas felices y santas”* (BM 69).  
*“Cuiden siempre que la clase de las niñas pobres no decaiga; es la bendición de nuestras casas”* (BM 1144).

## **Pedro y el primer apostolado**

Los fundadores describen la misión de la Congregación de la siguiente forma:

*“Algunos están destinados a ir al campo para predicar misiones, educar al pueblo y extender la devoción a los Sagrados Corazones de Jesús y de María, otros trabajan en la instrucción de niños a los que se proponen educar para hacer de ellos sacerdotes o celadores, según su vocación o sus talentos, o también buenos cristianos que vivan en el mundo, otros por último, como nuevos Moisés, están destinados a levantar constantemente sus brazos al cielo para obtener la bendición del*

*Señor sobre la labor de sus hermanos y para reparar los ultrajes que el Corazón de Jesús ha recibido, recibe y, lamentablemente, recibirá aún de malos cristianos” (BP 25).*

Al igual que las hermanas, los hermanos se dedicaron a la educación de los jóvenes y abrieron escuelas en Poitiers, Mende, Cahors y París. Respondieron también a las necesidades de una Iglesia devastada por la Revolución y se dedicaron a la formación de los seminaristas.

El Buen Padre se entregó al servicio de la Iglesia como Vicario General de Mende. Los miembros de su comunidad siguieron su ejemplo siendo *“útiles a la Iglesia”*. Gabriel de la Barre dice del hermano Isidoro David, que fue superior de Poitiers cuando el Buen Padre fue a Mende:

*“El Hermano Isidoro, sin embargo, ha prestado grandes servicios a la diócesis. Siempre estaba dispuesto a ejercer el ministerio sagrado cada vez que los Grandes Vicarios o los sacerdotes se lo solicitaban. Confesó durante el Jubileo a casi toda una parroquia de la ciudad, la que tenía el mayor número de ignorantes y pobres. Las cárceles, los depósitos de mendicidad, los delincuentes condenados al suplicio, los pobres de todo tipo eran también objeto de su celo” (GdB, Notes II, 192).*

Más tarde, los hermanos empezarán a predicar las misiones populares en diferentes diócesis de Francia. En 1826 los primeros misioneros salen para las Islas Sandwich.

## **Fuente de Fortaleza**

El celo por el Reino de Dios de nuestros fundadores está enraizado en el amor a los Sagrados Corazones.

Como el Buen Padre dirá en su súplica a la Santa Sede para retener el título de “celadores”:



*“Si verdaderamente nos penetramos de la ternura del Sagrado Corazón de Jesús por la salvación de las almas, ¿podemos entonces no arder de celo por responder al amor de tan buen Maestro? Si pensamos en la ternura maternal del Corazón de María por los hombres que se han convertido en sus hijos en la persona de San Juan, ¿podremos aún no sentir el alma inflamada con un santo celo por honrar a la Virgen de las vírgenes?”* (BP 519).

No es de extrañar que expresara en el mismo texto: *“La consagración a los Sagrados Corazones de Jesús y de María es el fundamento de nuestro Instituto”*.

## **DESVELANDO EL CARISMA**

### **Introducción**

Los fundadores empiezan a expresar claramente lo que están llamados a vivir. El carisma encuentra su fundamento y su centro en la consagración a los Sagrados Corazones.

#### **1. La Congregación es “la obra” del Buen Dios**

Los fundadores responden a lo que Dios hace: *“Pero, si el trabajo va de acuerdo al corazón de Dios, todo nos debe satisfacer, incluso las privaciones más severas”* (BP 124, agosto 1803).

“La obra” está en las entrañables manos de Dios. Ellos confían en su Providencia.

#### **2. Consagración a los Sagrados Corazones**

“Consagración” significa para los fundadores entregarse totalmente a Dios y su voluntad, como lo hizo María. Los fundadores desean llevar esta experiencia del amor de Dios a otros, como respuesta al sufrimiento y la

injusticia (reparación). Su entrega al amor de Dios se convierte en el fundamento de la “obra”. Es el centro del carisma. Todo lo demás se entiende en relación a eso.

### **3. Adoración como acto y como actitud**

La adoración se convierte en un aspecto esencial de sus vidas y en actitud permanente que adoptan al servir al pueblo de Dios. Una imagen que nos habla de lo que significó la adoración en este tiempo es el tabernáculo escondido en la Grand Maison. De la Eucaristía adquieren una forma peculiar de mirar al mundo al cual son enviados y en el cual ven la presencia de Dios.

### **4. Cuatro edades: infancia y vida pública**

El lenguaje de las “cuatro edades” se convierte en su forma de hablar al expresar cómo son “conformados” con Cristo. *Infancia*: ambos, hermanos y hermanas, encarnan esto en su servicio a los jóvenes. *Vida Evangélica*: los hermanos empiezan las misiones populares. Ambos, hermanas y hermanos se sienten enviados por y en nombre de la comunidad para trabajar en “la obra”.

### **5. Celo apostólico**

El título de “celadores” se entiende como la expresión de la identidad de la comunidad. “Los celadores” están disponibles para las necesidades de la Iglesia, asumiendo los costos que ello conlleva. La misión se extiende: van a todas partes.

### **6. Comunión (valor de las relaciones)**

Los primeros discípulos de los fundadores son un grupo diverso, unido por un deseo común de responder a la

llamada de Dios. La comunidad primitiva se puede ver como una red de relaciones (la Buena Madre, el Buen Padre, Gabriel de la Barre, Hilarión Lucas y otros). La correspondencia entre ellos es fluida. Las responsabilidades se asumen, las dificultades y tensiones aparecen. La relación entre el Buen Padre y la Buena Madre es una fuente de fortaleza e inspiración para ambos y para toda la familia religiosa.

### SUGERENCIAS BÍBLICAS

**Is 49, 13-17:** *“Míralo, en las palmas de mis manos te tengo tatuada”.*

**Ez 36, 23-27:** *“Os daré un corazón nuevo, infundiré en vosotros un espíritu nuevo”.*

**Jn 15, 9-17:** *“Como el Padre me amó, yo también os he amado a vosotros”.*

**Jn 19, 31-37:** *“Sino que uno de los soldados le atravesó el costado con una lanza y al instante salió sangre y agua”.*

**Flp 2, 5-11:** *“El cual, siendo de condición divina, no retuvo ávidamente el ser igual a Dios”.*

### REFLEXIÓN PERSONAL

- *“La consagración a los Sagrados Corazones es el fundamento de nuestro instituto”.* Al releer y meditar en la experiencia de los fundadores, ¿percibes por qué esto es así?
- ¿Te sientes identificado con la experiencia de un Dios misericordioso y acogedor con los brazos abiertos?
- En esta conversación de corazón a corazón con Dios, nuestros fundadores escucharon la llamada a ser siervos de los más pobres, ¿qué es esto para ti hoy?

- La fraternidad y el espíritu de familia son elementos importantes en la Congregación, ¿cómo lo vives tú?
- ¿Qué elemento del carisma te habla más en esta etapa?
- Al final de esta parte del camino, eleva tu corazón en oración a Dios.





# CRISIS Y CONVERSIÓN

## DESCRIPCIÓN

Se trata de los momentos en los que las dificultades hacen tambalear nuestra vocación. Absolutizamos lo que no es realmente importante. Aparece la desesperanza y la falta de sentido. Nuestra vida va cayendo en una rutina que nos hace perder el sentido de nuestra vocación y misión. Momentos de experimentar la “sequedad” de nuestra vida, de nuestra oración. Las tentaciones se hacen más fuertes: abandono de la oración, dejar a Dios o no ponerlo en el centro de nuestra vida, la comunidad deja de ser referencia, la usamos o la servimos... tiempo de sumisión o de rebelión, pero no de aceptación.

Es también un momento en el que experimentamos nuestra propia debilidad, el fracaso, nuestros límites, nuestra pobreza personal e institucional, nuestro pecado. Los autores de espiritualidad hablan de la “noche oscura del alma” en la que creemos que no hay salida.

Momento de descubrir que no somos nosotros los que manejamos nuestra vida. Que el Señor nos acompaña incluso en los momentos de crisis. Es una invitación a ponerlo todo en sus manos y dejar que Él haga, a abrirse a su acción en nosotros. Invitación a aceptar la misericordia de Dios. Tiempo de humildad, de verdad, de purificar expectativas y motivaciones. Tiempo de aceptación del misterio pascual en la propia vida, en la Congregación, en el mundo. Invitación a reconocer que sin Él no podemos nada.

## EXPERIENCIA FUNDANTE

### Crisis

Las salidas y las enfermedades y muertes de los jóvenes religiosos; la situación de la sociedad que les obliga a vivir en la

clandestinidad; los conflictos individuales y grupales en el seno de la Iglesia y los conflictos en comunidad provocan momentos de crisis en la vida de la comunidad.

### **Conversión / “Purificación”**

Asumir la espiritualidad del Siervo de Dios, el considerarse hijos de la cruz, la confianza absoluta en el Buen Dios y en su Providencia, hacen que la conversión que experimentaron en la Motte (Buen Padre) o en la práctica de la adoración (Buena Madre), se profundice, se purifique y se haga más sólida y radical en los últimos años de sus vidas.

### **CÓMO LO VIVIERON NUESTROS FUNDADORES**

Es interesante notar que los fundadores vivieron prácticamente toda su vida sumidos en una constante tensión debida a la situación social y eclesial en que vivieron. Es la experiencia del conflicto, de las tensiones en la comunidad y con diferentes elementos de la Iglesia. Experiencia de las debilidades, propias y ajenas. Es también la experiencia del pecado, del fracaso, de la desunión, de los abandonos: las crisis. Pero es precisamente en esos momentos de crisis cuando nuestros fundadores supieron vivir íntimamente unidos con una profunda confianza en Dios, en la Providencia. Es esto lo que les hace salir de las crisis en la que se encuentran, de las dificultades. Confianza absoluta en Dios... si Él quiere la obra, Él la llevará a término.

Acontecimientos y experiencias que les ponen a prueba. Momentos de incertidumbre, desasosiego, sufrimiento. Para de nuevo volver a la confianza en Dios Padre, aceptar la Cruz del Siervo de Yahvé y entregarse con más celo a la misión.



## **Crisis en los tiempos de fundación**

La separación de los dos grupos, la Inmensidad y las Solitarias, fue dolorosa y se vivieron muchas tensiones en la casa que llevaron a la ruptura el 10 de febrero de 1801.

Las incertidumbres de los comienzos, sobre la aprobación y respaldo de la Congregación por parte de Roma o de los obispos en Francia, supusieron una preocupación para el Buen Padre.

La Buena Madre vivía momentos de angustia en su vida, de no ver claro, de no entender lo que Dios quería de ella:

*“Oren para que Dios nos conceda, a ustedes la gracia de la elección, a mí la de la perseverancia en un estado en el que todo es muerte a la naturaleza, abnegación de sí misma, deseo de sufrimientos o más bien necesidad de sufrimientos, en fin un estado en el que la vida no debe ser otra cosa sino un holocausto perpetuo de todo el ser a Dios y a Dios solo”* (BM 6).

## **Crisis debidas a las salidas y muertes**

Las salidas de las primeras vocaciones y las muertes de algunos miembros trajeron momentos de crisis en la comunidad. La inexperiencia de las primeras «promociones» y la dificultad de formarlas tuvo como consecuencia numerosas defecciones, lo que no dejaba de impresionar mucho a la joven comunidad y aún al mismo fundador.

Bernard de Villemort, uno de los primeros hermanos, abandonó la comunidad en marzo de 1802. Después de más de un año, sigue en la mente del Buen Padre: *“¿Ah! ¡Cómo quisiera que el hermano Bernard volviera sobre sus pasos!”* (BP 105).

El Buen Padre, en octubre de 1804, hablando de la salida de dos hermanos que dejaron la Congregación acusándolo y demandándolo, escribe:

*“Así veo el dedo de Dios que me aflige sensiblemente a medida que su obra se extiende para nuestro consuelo... porque todas estas deserciones me hacen comprender que el buen Dios me quiere como San Bernardo, continuamente en la cruz”* (BP 209).

La Buena Madre escribe a Gabriel de la Barre y le expresa su profunda emoción ante la pérdida de varias hermanas. Intenta aceptar su dolor en obediencia al Señor:

*“Un recuerdo de Pascua puede haber arreglado muchas cosas. Hemos perdido a Rosine, tenemos otra que está desahuciada hace dos meses, Emerance, que se nos va, sin contar lo actual. Todo esto me está matando. Estoy afligida por el nuevo accidente de Ménodore; es una buena persona y una verdadera pérdida para la Sociedad. Tengo que decir tantos Fiat, que estoy desolada”* (BM 1013).

El Buen Padre está en Roma en 1829 cuando le llega la noticia de la muerte de Gabriel de la Barre. Escribe a la Buena Madre expresando, sin duda, los sentimientos de ambos:

*“Qué pena siento en el corazón por la pérdida de esta querida hermana Gabriel. Buena Madre, ella que la quiso tanto a usted aquí abajo, le ayudará en el cielo. Fue una de nuestras primeras hijas. Tengo la confianza que, cerca de Dios, tendrá compasión de su pobre padre espiritual, porque vivió muy inocentemente y murió santamente...”* (BP 1493).

Humanamente, los fundadores se sienten desolados por las salidas y las muertes. Su dolor les asocia con el Siervo Sufriente en la cruz, aumenta su confianza en el Buen Dios y en su Divina Providencia.

*“Dios no nos abandonará a nosotros ni a la Acción en que la Providencia ha empleado nuestros débiles esfuerzos, si esa*

*Acción le es agradable. En nombre del Señor la hemos emprendido, le confiamos su éxito” (BP 628).*

## **Crisis debidas a la situación político-religiosa y de clandestinidad**

Se vive en una verdadera angustia rodeada de persecuciones, incomprensiones, calumnias aún de la propia Iglesia a la que quieren servir. Muy a pesar suyo, la Congregación vive, crece y se extiende por Francia siempre en calidad de ilegal, en clandestinidad. Tener que hacer frente, sin medios económicos, a un crecimiento rápido de la comunidad y de sus obras, constituye un problema permanente. Las circunstancias políticas y eclesiásticas durante la Revolución, el Imperio y la Restauración no son fáciles para este pequeño grupo que no está aprobado y que es conocidamente antigalicano. La crisis es profunda y afecta a todos los aspectos de la vida, pero siempre la afrontan con confianza: *“lo que Dios guarda, está bien guardado”* (BM 673). *“Todo por Dios, poco importa lo demás. Valor, paciencia y esperanza”* (BM 521)... son palabras a menudo en los labios de la Buena Madre. *“Estamos sostenidos por un cabello”*, le escribía el Padre Coudrin, *“Es verdad”*, respondió Henriette, *“pero este cabello está sostenido por un cable y no se romperá”*.<sup>5</sup>

Sin embargo, de estos conflictos se fue sirviendo el Señor para trazar la ruta de la expansión de la Congregación:

*“Mi pobre corazón está triste, una niebla sombría me rodea. Hasta que se aclaren mis ideas, no soy capaz más que de un Fiat que no siento, que me hace sufrir demasiado para que pueda apoyarme en él”* (BM 160).

---

<sup>5</sup> Articles pour la construction du procès informatif ordinaire en la cause de béatification de la Servante de Dieu, la Révérende Mère Henriette Aymer de la Chevalerie, § 61.

## **Crisis en su misión apostólica**

El Buen Padre siempre vivió la tensión entre el servicio a la Iglesia diocesana, a la que amaba profundamente, y su responsabilidad como fundador. El padre Hilarión cuenta en sus memorias cómo Pedro *“fue calumniado en sus conocimientos, tratándole de ignorante, también atacado en su fe. Se le hizo pasar por hereje y calumniado en su celo que fue tratado de hipócrita o de temeridad, y por su obediencia”*. Estas acusaciones y reproches provenían en su mayoría de sus compañeros sacerdotes. No es difícil imaginar el dolor y sufrimiento que esto podría producir en él, que amaba y luchaba por la reconstrucción de la Iglesia de Jesucristo. Seguro que todo esto le haría preguntarse si se estaba equivocando, si era eso lo que Dios quería.

Comentando, algunos días más tarde, en una carta a una religiosa, los rumores que circulaban por París, sobre las intrigas que le achacaban en el gobierno de la diócesis de Mende, el Buen Padre habla de sí mismo en estos términos: *“es rechazado, casi echado fuera, a menudo; otros le hacen duros reproches; se le mira como una especie de loco; en quien creen ver a veces algo de razonable”* (BP 172).

En Picpus las cosas tampoco irían mejor. Las dificultades de entendimiento con el cura de St. Margarita generaron en una crisis que llevó al Buen Padre a tomar la decisión de salir de París. La partida de París del Superior General no podía sino producir un grave daño a la comunidad en plena expansión. El fundador era el primero en darse cuenta de ello, pero no se veía otra salida a este penoso asunto. Le parecía que la Iglesia local rechazaba la obra que Dios le había confiado y que la Santa Sede había aprobado.

## **Crisis en sus relaciones personales y de comunidad**

Hacia los últimos años de su vida, el fundador vio el futuro de su Congregación con una luz más bien pesimista. Meditaba nostálgicamente sobre aquellos días primeros que estuvieron tan

lentos de entusiasmo e ideales. Ahora le rodeaba una nueva generación de hermanos y hermanas. La intimidad que se había vivido en el periodo inicial va dando paso a la necesidad de una organización más elaborada. Se vive la tensión entre lo carismático y lo institucional. Él mismo comenta a Gabriel de la Barre:

*“Nosotros, pobres ancianos... ¡somos muy diferentes de toda esta juventud que nos ha llegado después de nuestros primeros sacrificios! ¡Me sentiría bien compensado si pudiera, como antes, encontrarme con personas que piensan como nosotros pensábamos, que vivan como nosotros vivíamos y que mueran como nosotros moríamos!!! En fin, me encuentro solo en medio de tanta gente, me repliego con mis amigos, mis hermanos. Estoy además muy solo y a veces, muy triste”* (BP 1315).

El Buen Padre sintió sin duda dolor, soledad, resistencia e impotencia ante los primeros conflictos y cambios que surgieron en la Congregación:

*“Buena Madre, sigo impresionado por tantos acontecimientos. ¿Qué es lo que el Buen Dios quiere de nosotros? Me parece que estoy todavía demasiado apegado a la tierra. Si creyera que no iba en contra de su voluntad, saldría de aquí antes de que me hayan propuesto algo, después me resultará mucho más difícil”* (BP 1115).

El Buen Padre sufrió mucho por el carácter difícil de su primer y fiel colaborador, Hilarión Lucas, que amargó continuamente sus últimos años, además de las muchas preocupaciones que le causaba una Congregación que aumentaba tan rápidamente. A esto se unían la preocupación por la salud de la Buena Madre, las responsabilidades e intrigas en Rouen, las preocupaciones del gobierno de su comunidad religiosa y la fragilidad de su propia salud.

Un tema que afligía y hacía sufrir mucho al Buen Padre era la falta de unión en las comunidades. A propósito de las dificultades que han tenido lugar en Picpus entre las comunidades, escribe al P. Hilarión: “¿Acaso no se debe sufrir para salvarse?”.

El 25 de agosto de 1832, escribe al P. Césaire, que se entiende difícilmente con Sor Françoise de Viart, superiora de las hermanas: “Me daría mucha pena, mi buen amigo, que el espíritu de división se introdujera entre nosotros...” (BP 1723).

En los momentos de sufrimiento el Buen Padre anima a los hermanos a aceptarlos, al igual que hizo Jesús, y recuerda sus palabras: “Padre, si es posible alejad de mí este cáliz, pero que no se haga mi voluntad, sino la vuestra” (Mt 26,39). Dios es nuestra única esperanza en los días de la aflicción... Sepamos sufrir y seremos dichosos”. Este conjunto de hechos pesó duramente sobre el fundador mientras vivió y le hizo sentir vivamente la necesidad de recurrir a Dios con gran fe.

El año 1829 fue para la Buena Madre y para su familia religiosa un año de duras pruebas. Una parálisis la retuvo en cama hasta su muerte, perdió treinta de sus hijas y entre ellas su compañera de la primera hora, la Madre Gabriel de la Barre, superiora de Poitiers. Todas esas muertes afectaron dolorosamente el corazón tan sensible de la Madre Henriette.<sup>6</sup> Parece que los consuelos interiores le fueron rehusados. Su larga impotencia fue para ella como una penosa agonía muy difícil de vivir, y que sin duda ella asocia al cadalso de la Cruz, puesto que utiliza esta palabra.

*“Hay muchas penas, disgustos personales; pero hay que ponerlo todo al pie de la cruz. Digamos pues un buen ‘Fiat’”* (BM 418).

---

<sup>6</sup> Articles pour la construction du procès informatif ordinaire en la cause de béatification de la Servante de Dieu, la Révérende Mère Henriette Aymer de la Chevalerie, § 45.

En los últimos años de la vida de los fundadores aparecieron las primeras crisis que, después de su muerte, llegaron al estallido del cisma de 1852-53.

## CONVERSIÓN

La confianza absoluta de **la Buena Madre** en Dios permitía que Él la fuera transformando poco a poco. El eje central de su vida interior con Dios podría resumirse en la entrega total, gratuita, sin reservas ni compensaciones, que traduce en fórmulas breves y variadas: *“Toda para Dios”, “beme aquí, Dios mío”*. Ella enseñaba a las hermanas a vivir con la misma confianza y abandono *“Sólo Él puede y quiere todo para usted. Yo deseo con toda mi alma que usted sea todo para Él”* (BM, sin fecha, 1828).

La primera conversión de la Buena Madre al salir de la cárcel y dedicarse a la adoración, *“Cuando establecisteis la Adoración en Moulin y me asignasteis una hora, sin daros cuenta, fijasteis mi destino”* (BM 98), se fue profundizando a través de los años. Fue creciendo en un continuo abandono, una entrega total a la voluntad del Señor, consolidada y purificada al hacer frente a las crisis con inquebrantable fe.

Su conversión fue constante, sin retorno. Es algo que le cambió para siempre. A lo largo de su vida, fue purificando y profundizando esta conversión.

Ella continúa su itinerario hacia Dios. No un Dios exterior a ella misma, objeto de una religión exterior; ella busca a ese Dios personal, dentro de ella, transformando su vida, dando un sentido a la búsqueda de su corazón. Un Dios más íntimo a ella que ella misma.

Lo que la Buena Madre dice a las hermanas no es sino el reflejo de su propia experiencia del amor de Dios. Escribe a una hermana que está en dificultad:

*“Trate de calmarse y creer que su refugio no puede estar fuera del Divino Corazón de Jesús. Usted está en él irrevocablemente. Él no permitirá que usted rompa las cadenas que solamente su gracia la ha hecho comprometerse a llevar. Tenga valor. Póngase en manos de la Santísima Virgen y encontrará la paz...”* (BM 1151).

El fuego del amor transformó su corazón y lo abrió a los demás con la misma actitud de bondad y misericordia. Se le exige vivir lo que había contemplado en el Corazón de Jesús.

Para el **Buen Padre**, el momento de su primera “conversión” fue la salida de la Motte D’Usseau; a partir de ese momento se dedicaría a la “obra de Dios” y a poner en práctica la visión de la Motte.

Desde el primer momento el Buen Padre se abandona en manos de Dios y permite que Dios le vaya transformando. Una conversión continua que duró toda su vida. Él mismo nos dice:

*“Soy débil y miserable... pero al llamarme a esta obra, Dios me transformó. Tuve que soportar muchos combates, vencer muchas incertidumbres antes de hacer mis votos... pero desde que me estoy unido a Dios, me encuentro totalmente cambiado en mi vida espiritual...”* (HL, Mem. 1, p. 26).

El Buen Padre tiene completa confianza en que el Buen Dios trabaja en las adversidades y que le llama a él y a su comunidad a abandonarse confiadamente a su divino amor. En sus cartas a Gabriel de la Barre lo expresa de la siguiente forma:

*“Sí, querida hija, no vivo sino para cimentar, si fuera necesario, a un alto precio, la obra del Corazón de este amable Señor que me colma de favores; si soy ingrato, me sigue amando, y siento*



*en mi corazón que me amará siempre, sí, siempre”. “Sería inagotable si me pusiera a escribirle toda la fuerza de su gracia sobre mi alma, toda la extensión de su poder sobre mis profundidades... Ámelo pues sin mezquindades, y le aseguro que nada la separará de él. Tanto en la persecución como en la tranquilidad, seamos hijos de la cruz; que nuestros sentimientos ardan en deseos de la inmolación que El exige o permite, y todo, sí, todo caminará según su voluntad, que siento y quiero sentir hasta la muerte, siempre adorable” (BP 192).*

El Buen Padre era consciente de sus propias limitaciones. Tanto él como la Buena Madre y la comunidad han pasado por muchas dificultades y tribulaciones. A veces parece que hay más oscuridad que luz, pero esto sólo ayuda a ahondar su fe en el Dios a quien ha confiado su vida al dejar la Motte.

*“Adiós, buena Madre, tengo mucha pena cuando pienso que envejecemos rápidamente y que nuestras pobres empresas no tienen otro apoyo que el de la Providencia. Ya ve usted que tengo poca fe, pero a pesar de todo confío en Dios; que Él tenga misericordia de nosotros y nos mantenga en su divino Corazón” (BP 854).*

## **DESVELANDO EL CARISMA**

La fe del Buen Padre y la Buena Madre en el “Buen Dios” y su consagración a Él es puesta a prueba, lo que contribuye a que se fortalezca y purifique. Es un tiempo de abandono radical al amor providente del “Buen Dios”.

### **1. Consagración a los Sagrados Corazones**

Viven muy profundamente lo que significa estar en comunión con el Corazón del Siervo Sufriente y con María al pie de la cruz. Encuentran en el Corazón de Jesús su “refugio”.

## 2. Adoración

Contemplan al Crucificado en la eucaristía y en sus propias vidas hasta el punto que expresan que son “Hijos de la Cruz”. La experiencia de su propia limitación y del pecado personal les lleva a asumir su propio pecado y el pecado estructural del mundo.

## 3. Cuatro edades

Constatan de una forma más profunda *la vida crucificada* y adquieren una conciencia más honda de los “sufrimientos internos” de Cristo.

## 4. Comunión

Experimentan infidelidad, limitaciones, pérdidas... Tienen dificultades con la Iglesia a la que quieren servir y ser “útiles”. Pero su confianza y su sentido de comunión permanecen por encima de todo. Instan a los hermanos y hermanas a que confíen en que la comunidad es la “obra de Dios” y a que tengan confianza unos con otros.

## 5. Celo apostólico

A pesar de las dificultades en la comunidad, en la sociedad y en la Iglesia, insisten en el celo apostólico, aunque son conscientes de que el éxito del apostolado no depende de su celo, sino del amor fiel de Dios.

### SUGERENCIAS BÍBLICAS

**Is 52,13 - 53,12:** *“He aquí que prosperará mi siervo”.*

**Mt 4, 1-11:** *“Fue llevado por el Espíritu al desierto para ser tentado por el diablo”.*

**Mt 11, 28-30:** *“Venid a mí todos los que estéis cansados y agobiados”.*

- Mc 14, 32-36:** *“Mi alma está apenada hasta la muerte... Padre, aparta de mí este cáliz...”*.
- Mc 14, 66-72:** *Las negaciones de Pedro.*
- Lc 2,35:** *“Una espada te atravesará el corazón”*.
- Lc 12, 22-31:** *“No andéis preocupados por vuestra vida”*.
- Jn 3, 3-8:** *“Hay que nacer de nuevo”*.
- Jn 19, 31-37:** *“Tenía el corazón traspasado”*.
- Jn 20, 10-18:** *“Mujer, ¿por qué lloras?”*
- Rm 8, 31-39:** *“¿Quién nos separará del Amor de Cristo?”*

### **PARA LA REFLEXIÓN PERSONAL**

- Los fundadores tuvieron que soportar decepciones, enfermedad grave, falta de entendimiento entre hermanos y hermanas, muerte de miembros de la incipiente familia...  
¿Con qué recursos interiores contaron para superar las dificultades?
- Piensa cuáles han sido tus momentos de crisis, cansancio, dolor, tentaciones, dificultades...
  - ¿Qué recursos interiores sacas tú para afrontar esos momentos?
  - ¿Qué elementos del Carisma has vivido con más fuerza en esta etapa?
- ¿Cuáles han sido en tu vida esos momentos de “conversión”, que dan a tu vida un giro radical y definitivo?
- Intenta elaborar el desarrollo de esta experiencia y deja surgir tu oración.



# OBEDIENCIA AL AMOR DE DIOS

## DESCRIPCIÓN

Tiempo de interiorizar el camino recorrido, de ser y vivirse Sagrados Corazones, de aunar deseos en el amor de Dios. Tiempo de abandono, de entrega confiada, de disponibilidad y riesgo en comunión con toda la Congregación. Tiempo de saberse querido y amado por un Dios que nunca nos abandona. Es la afirmación vital de que el centro de nuestra vida es el Corazón de Jesús.

Conformar nuestra voluntad a la voluntad de Dios y encontrar ahí nuestra felicidad. “*Nada te turbe, nada te espante, sólo Dios basta*”.<sup>7</sup> Momento de encarnar el “fiat” en nuestra vida. Dejar que Él habite nuestras vidas y las conduzca. Llegar a la unión íntima con Dios, ser uno con Él. Aceptar su voluntad aunque esto signifique abandonar la obra de toda la vida.

## EXPERIENCIA FUNDANTE

La consagración hecha en las Navidades de 1800, vivida fielmente durante tantos años, culmina en el abandono total al amor de Dios “... *como Celador del Amor de los Sagrados Corazones de Jesús y de María, en cuyo servicio quiero vivir y morir...*” (GdB, Mem 75).

## CÓMO LO VIVIERON NUESTROS FUNDADORES

La experiencia de nuestros fundadores vuelve a ser la experiencia clave del inicio: **la total disponibilidad para Dios**. La experiencia del 20 de octubre del Buen Padre, la profesión en Navidad de 1800, el “Voto de Crucifixión” de la Buena Madre. “*Hago voto de estar crucificada en todo, es decir que tanto de corazón, como de*

---

<sup>7</sup> Santa Teresa de Jesús

*espíritu, de voluntad y de acción, debo aceptar todas las cruces, todos los sufrimientos, todas las contrariedades, que se presenten y decir: ¡aún más Señor!”* (BM 11).

Esta experiencia de total abandono del principio se va “encarnando” a lo largo de toda su existencia. Las palabras del Buen Padre y de la Buena Madre al hacer los votos se van haciendo realidad a lo largo de sus vidas. Lo que al principio parece más una fórmula se convierte en vida.

La confianza absoluta de la **Buena Madre** sostuvo, no sólo a ella misma sino a otros, y le impulsó a esa íntima y profunda conversión que marcó su vida con el heroísmo de los santos. ¡Dios fue su único tesoro! Esta verdad queda inmortalizada en la oración que ella amaba: “¡Dios mío, aquí estoy!” (HL, Mem. 9, p. 232).

El eje central de su vida interior con Dios podría resumirse en la entrega total, gratuita, sin reservas ni compensaciones, que traduce en fórmulas breves y variadas: “*Toda para Dios*”, “*Señor heme aquí, haced de mí, lo que os agrade*”.<sup>8</sup>

En la fórmula de sus votos podemos percibir ese abandono total a la voluntad de Dios:

*“20 de octubre de 1800, yo Luisa Victoria Catalina Enriqueta Mónica Aymer, nacida el 11 del mes de agosto el año de gracia 1767 en la diócesis de Poitiers hago voto de castidad y de obediencia por un año y renuevo de todo corazón las firmes resoluciones que ya he tomado y que pueden ser para el bien; las entrego en las manos de la Santísima Virgen para que ella se digne presentarlas al Sagrado Corazón de Jesús, su Divino Hijo, al servicio de quién deseo consumirme como este cirio, de acuerdo a la regla establecida en esta casa. En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo”* (BM 11).

---

<sup>8</sup> *Dépositions et témoignages des Sœurs au sujet de la Bonne Mère*, photocopies ArchSSCC/S, p. 18.

Su acción bienhechora era universal porque era participar en la obra redentora de Dios. Esta intensa actividad apostólica era en ella el fruto de una docilidad permanente a la voluntad de Dios, docilidad que en ella se llamó abandono. Enriqueta estuvo verdaderamente abandonada hasta lo más íntimo. El abandono es en ella una de las características de su fisonomía espiritual. Para ella el abandono era una confianza absoluta en Dios. *“Estamos en un tiempo muy malo, pero si Dios está con nosotros, ¿quién podrá estar en contra?”* (BM 1249) escribe a Françoise de Viart en 1825, cuando pesaban incertidumbres sobre el futuro de la Congregación. Este abandono tan revelador de la gracia de Dios, no fue nunca renuncia o fatalismo. Siempre se distinguió en Enriqueta una actitud de confianza y de esperanza, incluso en los momentos en que se la sentía humanamente desanimada. Habla de su experiencia, cuando dice: *“El abandono absoluto en Dios es el camino más corto para llegar a la perfección”* (HL, Mem. 9, p. 174).

Ese *“todo su ser de Dios”*, o *“para Dios”*, llega a ser su lema y también es el nuestro: *“Todo por Dios, sólo por Él. Todo en vista de agradarle”*.<sup>9</sup> *“Dios os quiere enteramente de Él”* (BM 608).

Crear en el amor de Dios por nosotros, por cada uno y cada una, saber que todo contribuye al bien de aquellos que Dios ama; ser dócil a la voluntad de aquel que quiere nuestro bien... todo ello lleva al abandono en las manos del Dios Amor. El secreto de la paz, de la felicidad de Enriqueta es el camino del abandono, de la confianza total, entregada para siempre a aquel al cual pertenecemos. *“Yo sé en quién he puesto mi confianza”* (2 Tim 1,12). *“Abandónese enteramente a Él y ahí solamente encontrará la paz, la fuerza para sufrir, y la alegría que le sigue”* (BM 1016).

Enriqueta luchó toda su vida, a su manera, por la “obra de Dios”, la Congregación a la que estaba ligada con todas las fibras de

---

<sup>9</sup> Hilarion LUCAS ss.cc., *Vie de la T.R. Mère Henriette Aymer de la Chevalerie*, d.d. 1847, s.l.a. Tome II, *La Bonne Mère, son esprit*, polycopies, Picpus, p. 19.

su persona. No podemos dudarle, toda su vida lo atestigua. Y sin embargo, Enriqueta debía abandonar la obra de toda su vida, si tal era la voluntad de Dios. Cuando la situación política se hizo cada vez más insostenible, y la supresión de la Congregación por los poderes civiles parecía inminente, Enriqueta sufre, se inclina, y permanece firme. Una carta escrita al Buen Padre el 31 de enero de 1822 lo atestigua:

*“Nuestros asuntos se complican cada vez más... se temen órdenes siniestras contra nosotros... Madame de Vibraye... hace todo lo que puede para parar los golpes. Por último le he dicho: Madame, lo que Dios guarda está bien guardado; hemos pasado por todos los gobiernos, el Buen Dios nos quería, sin duda alguna: si ya no nos quiere, que se cumpla su voluntad... En esas estoy”* (BM 885).

Impotente ante la inminente catástrofe, ella se abandona a Dios sin recriminaciones ni amargura, y su fe no vacila. En un sacrificio supremo, ofrece a Dios la obra de su vida. Tal respuesta lo deja a uno maravillado y silencioso. Enriqueta ante una situación semejante adora y dice su fiat.

No cesa de decirlo y repetirlo en sus cartas:

*“Señor heme aquí, haced de mí lo que os agrade”. “Todo por Dios, todo en Dios, todo a Dios, he aquí la única verdad consoladora. Abandonaos siempre en Él y encontraréis ahí la paz, la fortaleza para sufrir y la alegría que la sigue”* (BM 1016). *“Todo por Dios, todo según Dios. Todo debería comenzar, o al menos terminar por ahí”* (BM 482). *“Todo por Dios, no importa el resto, valor, paciencia y esperanza”* (BM 521). *“Todo por Dios que ésta sea nuestra divisa”* (BM 1216).

*“¿Con tal que todo sea para la mayor gloria de Dios, que importa el resto!... Todo para Dios, sólo para Él... Hagamos todo para Dios y según Dios... Todo para Dios, todo en Dios...”*



*Digamos siempre todas: ¡Todo para Dios y solamente en vistas de agradarle!”*<sup>10</sup>

Vivirá siempre con docilidad al espíritu de Dios que la habita. Durante toda su vida, sobre todo durante los primeros años después de su conversión, practicará extraordinarias mortificaciones que el padre Coudrin, su guía espiritual, le permitió realizar.

Enriqueta “ve” con claridad el camino que Dios va marcando para su Congregación, y a pesar de su repugnancia por manifestarlo, comprende que el Señor quiere que lo haga.

Enriqueta que ha llegado a la plenitud de su encuentro con Dios, se entrega a la muerte que aniquila parte de su ser, para que su sed quede del todo colmada en la posesión del Dios Amor. Cuando el 4 de Octubre de 1829 la encontraron en el suelo, Henriette murmuraba: *“Quiero lo que tú quieras, sí, Mi Dios. Tú sabes que te amo con todo mi corazón y estoy dispuesta a morir si esa es tu voluntad. Sí, quiero amarte siempre, Mi Dios, te entrego mi corazón...”* (HL, Mem. 7, p. 107).

El **Buen Padre**, siguiendo a Cristo, será un hombre plenamente entregado a Dios y a los demás. Una sola cosa contará para él: realizar *“la obra de Dios”*. Es el camino de su respuesta al amor de Dios. Siguiendo a San Benito no quiere *“preferir nada al amor de Cristo”* (Regla de San Benito IV, 21).

Se comprende entonces la elección y el alcance de los votos de Navidad de 1800, expresión de lo vivido y de lo que se siente plenamente llamado a continuar viviendo. Vivir y morir entregado a ese Buen Dios con el que se ha encontrado: *“Vivir y morir al servicio de los Sagrados Corazones de Jesús y de María”*, es decir, ofrecerse para que el amor del Padre tome carne en nuestra vida.

---

<sup>10</sup> (publication dite de Mère Jeanne-Micheline Tessier), *La T.R.M. Aymer de la Chevalerie, Fondatrice de la Congrégation des S.S.C.C.*, Paris, 1930, pp. 80-81.

El Buen Padre se esfuerza por vivir en la presencia de Dios, de trabajar para su gloria, para adorar sus designios y para hacer su voluntad, como las cosas más importantes y más decisivas de su vida. Tenía una clara opción por trabajar en comunión con la Iglesia, bajo la autoridad del sucesor de Pedro, con posturas rotundas que no le ahorraron problemas con los sectores eclesiales más próximos al galicanismo. Lo manifestó durante toda su vida, desde su ordenación con un obispo clandestino hasta su disponibilidad para enviar misioneros donde la Santa Sede se lo pidiese.

Desde su infancia, en el seno de una familia muy cristiana y después en el seminario, el fundador aprendió a ver la mano de Dios en todos los acontecimientos. Se puede decir que, para él, Dios es la Providencia que gobierna las almas y el mundo y que conduce la historia de la humanidad y de la Iglesia. En medio de las circunstancias que vivieron, este concepto de Dios-Providencia no solamente se reforzó, sino que determinó en él una actitud de recurso continuo hacia Dios. *“Adoremus su voluntad y considerémonos aún dichosos”* (BP 7). Este es el criterio que le guiará durante toda la vida.

El 16 de diciembre de 1802 el Buen Padre escribe a Isidore David:

*“Consuélense todos, mis queridos amigos, tenemos muchas pruebas, pero Dios lo quiere y será para su gloria, sometámonos en todo y Él sabrá hacernos triunfar...Dios nuestro Señor lo quiere todo, por eso pongamos toda nuestra esperanza en Él y tengamos una absoluta confianza en que Él hará su santa voluntad”* (BP 82).

Fue especialmente en la Motte d'Usseau donde alcanzó a contemplar al Siervo que se hizo obediente hasta la muerte, muerte de cruz, en adoración a su Padre.

Consideró siempre la Congregación como la “obra de Dios”; la necesidad de “hacer el querer de Dios” lo mantenía siempre abierto a sus insinuaciones. “Me someto enseguida a la voluntad de Dios” (BP 168).

A pesar de la inevitable inestabilidad de los tiempos, el P. Coudrin sentía que Dios le daba todos los días muestras de su aprobación:

*“Dios no nos abandonará a nosotros ni a la Acción en que la Providencia ha empleado nuestros débiles esfuerzos, si esa Acción le es agradable. En nombre del Señor la hemos emprendido, le confiamos su éxito”* (BP 628).

Estas palabras del Buen Padre resumen lo que fue su vida: abandono y obediencia al Dios del Amor. Es lo único importante y lo único que nos puede dar la verdadera felicidad.

*“Gustad, gustad a Dios en el viaje de esta vida. Él sólo es bueno. Su voluntad es la única buena. Fuera de su Corazón, todo es amargura. Díganse a todas; díganse también a mi hermano y a sus amigos (la comunidad de los Padres). Lo siento en mí mismo. Todo es nada, excepto el amar a Dios. Por tanto, vivamos para Él solo y muramos de deseos de agradarle. Esta es la verdadera felicidad”* (BP 1386).

## **DESVELANDO EL CARISMA**

### **Introducción**

El Buen Padre y la Buena Madre se abandonan totalmente al amor de Dios y a su voluntad.

#### **1. Consagración a los Sagrados Corazones**

La Consagración a los Sagrados Corazones da sentido a todo su itinerario espiritual. Es una gracia de Dios que han aceptado en humilde servicio, una gracia de Dios

que incluye la cruz (enfermedad final, sufrimientos...). Al final de sus vidas son plenamente conscientes que esta consagración es el “fundamento” de sus vidas y de la vida de su “familia”.

## **2. Adoración**

Adorar la voluntad de Dios queriendo lo que Él quiere, les llena de “celo por la misión” hasta el final. La adoración es la aceptación de lo que Dios ha hecho de sus vidas, entregadas totalmente a su servicio.

## **3. Vivir y morir**

Se entregan al “Buen Dios” en la vida y en la muerte. Confían en el cuidado de Dios incluso en la incertidumbre (deseo de abandonar la familia que está amenazada por fuerzas externas y disensiones internas).

## **4. Cuatro edades**

Comparten de una forma especial la *Vida Crucificada* a medida que envejecen. Se intensifica su confianza en Dios y su esperanza en la resurrección.

### **SUGERENCIAS BÍBLICAS**

**Cant 8, 6-7:** *“Porque el amor es más fuerte que la muerte”.*

**Lc 1, 26-38:** *“He aquí la esclava del Señor, Hágase en mí según tu Palabra”.*

**Lc 10, 25-28:** *“Ama a Dios con todo tu corazón”.*

**Lc 22, 42:** *“Padre, que se haga tu voluntad, no la mía”.*

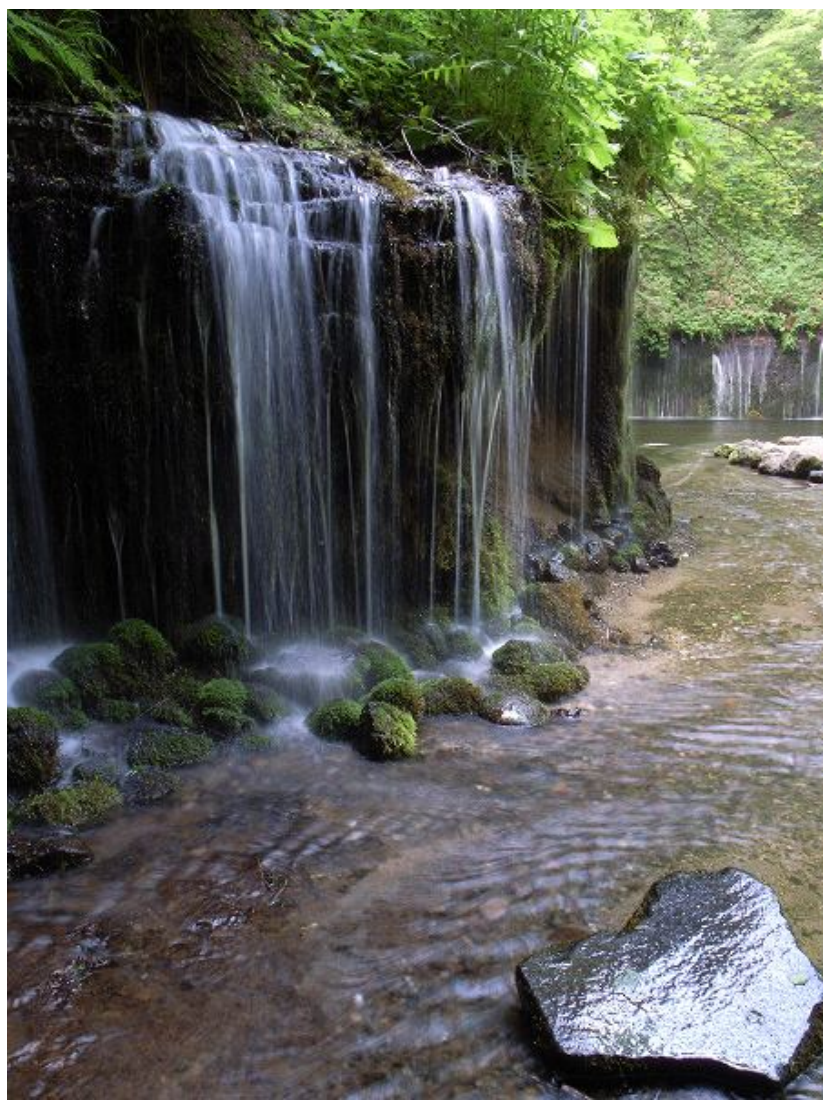
**Jn 19, 25-27:** *“Junto a la cruz de Jesús estaba su Madre”.*

**Jn 4, 34:** *“Mi alimento es hacer la voluntad del que me ha enviado y llevar a cabo su obra”.*

- Jn 13, 1-15:** *“Los he amado hasta el extremo”.*
- Jn 15, 1-17:** *“Permaneced en mi amor”.*
- Jn 21, 15-19:** *“¿Me amas?”*
- Gal 2, 19-26:** *“Ya no vivo yo sino es Cristo quien vive en mí”.*
- Ef 3, 14-19:** *“Enraizados en el amor”.*
- Fil 2, 6-11:** *“Se humilló a sí mismo haciéndose obediente hasta la muerte”.*
- Ph 3, 7- 14:** *“En Jesús lo considero todo como pérdida”.*
- 2 Tim 1, 6-12:** *“Avivad el amor a Dios”.*

#### **PARA LA REFLEXIÓN PERSONAL**

- ¿En qué aspectos Pedro y Enriqueta son modelos referentes para vivir tú la obediencia al amor de Dios?
- ¿Cómo has ido encarnando la entrega que hiciste en la primera profesión a lo largo de tu vida?
- ¿Cuándo y en qué situaciones has dicho al Señor: *“que se haga lo que tú quieras”*, *“me abandono a tu voluntad”*, *“cuenta conmigo”*?
- ¿Qué elementos del carisma has vivido con más fuerza en esta etapa?
- Intenta elaborar el desarrollo de esta experiencia y deja surgir tu oración.



## EXPRESANDO UN REGALO EN PALABRAS

El itinerario espiritual no es un documento para ser leído, sino un camino que recorrer. El carisma no es sólo una doctrina escrita, sino un don que se ha recibido y vivido. El carisma se hace presente en nosotros en la medida que lo vamos viviendo. Al mismo tiempo, nuestra vivencia enriquece el carisma. Lo que intentamos hacer ahora es poner por escrito, en palabras, un don que hemos recibido, con las limitaciones que ello conlleva.

### INTRODUCCIÓN

#### *¿Qué es un carisma?*

Los fundadores fueron inspirados para vivir el Evangelio de una forma determinada. Esa inspiración es un don del Espíritu Santo para la Iglesia (*Vita Consecrata* 36). Este carisma que los fundadores recibieron se convierte en un patrimonio vivo, en un carisma de la comunidad dado en cada edad y enriquecido por cada generación.

#### *El carisma en el contexto del itinerario espiritual SS.CC.*

Cada carisma implica “un profundo deseo de ser conformado con Cristo para dar testimonio de algún aspecto de su misterio” (Mutuae Relaciones 51). El Buen Padre, en su Memoria sobre el título de Celadores, expresa claramente que “*La consagración a los Sagrados Corazones es el fundamento de nuestro Instituto*”. Esta consagración es nuestra forma de ser “conformados con Cristo”. La Consagración a los Sagrados Corazones es, pues, el núcleo, el centro del carisma, en el sentido de que todos los demás elementos están relacionados con él y desde él toman significado. Estar configurado con Cristo lleva toda una vida. Él siempre nos está llamando para caminar más profundamente en el misterio de su amor.

En este sentido podemos decir que la consagración a los Sagrados Corazones es el “centro” y el “objetivo” del Itinerario Espiritual. Para el Buen Padre y la Buena Madre, su vocación adquiere consistencia cuando se dan cuenta de que “la consagración a los Sagrados Corazones es el fundamento del Instituto”. El objetivo del camino SS.CC. es crecer continuamente en una mayor conciencia y en una aceptación más auténtica de nuestra vocación de ser consagrados a los Sagrados Corazones.

## **EL BUEN DIOS**

El Dios que llamó al Buen Padre y a la Buena Madre y el Dios que nos llama a nosotros es el “Buen Dios”. Con frecuencia se encuentra la referencia a este Buen Dios en sus escritos. Es un Dios que ama con predilección y misericordia. Nos elige y somos especialmente suyos. Es un Dios misericordioso y clemente.

### *Dios providente*

La fe del Buen Padre y la Buena Madre en la providencia de Dios es un patrimonio muy valioso. Ellos experimentaron dificultades en su sociedad, en la comunidad y en sus propias vidas y en cada situación confiaron en la providencia del Buen Dios. La bondad de este “Buen Dios” se manifiesta en su atención providencial. Es un Dios en el que siempre podemos confiar.

El Buen Padre y la Buena Madre responden a ese Buen Dios con una actitud de adoración a Dios y a su voluntad. Es una fe confiada en el amor providente de Dios. Ponerse en camino confiando en que es el Buen Dios quien los llama y quien nos llama.



## LOS SAGRADOS CORAZONES

### *El Buen Dios, Dios de la bondad*

Este “Buen Dios”, el Dios de la bondad, se revela, actúa y se le encuentra en Jesucristo. Jesús es el Hijo encarnado de Dios, que nos ama tanto que sufrió por nosotros. Él nos invita a compartir su cruz. Nuestros fundadores lo expresan diciendo que “*Somos hijos de la cruz*”.

### *El Corazón de Cristo*

Nuestros fundadores escogen una imagen para expresar esta bondad de Dios: El Corazón de Jesús. Un corazón amoroso y misericordioso. “...*El Dios bueno y siempre misericordioso desea abrirle su corazón...*” (BM 664).

El Corazón traspasado del siervo sufriente, uno con el sufrimiento de su pueblo; “*un amigo divino que ha llevado nuestras enfermedades, que tomó para sí mismo nuestros dolores*” (BP 2202).

### *Consagración*

La consagración tiene dos dimensiones. Por una parte, la persona/comunidad es llamada y totalmente reivindicada por Cristo a pertenecerle en el amor y a ser enviada a compartir su amor. Por otra parte, la persona/comunidad responde con una dedicación de todo corazón a Cristo. Esto es lo que significa ser consagrado al Corazón de Cristo. “*En Jesús encontramos todo...*” (BP). “*Nuestro seguimiento radical de Cristo*” (Constituciones Art. 3).

En este seguimiento radical de Cristo, “*María nos precede y nos acompaña...*” (Constituciones Art. 3). Ella es para nosotros un modelo de fe en el amor de Cristo. Ella nos “*precede*”, señalando el camino. Nos acompaña a lo largo del camino, ayudándonos a entrar más profundamente en la vida y misión de su Hijo (Constituciones Art. 3).

El Corazón de Jesús (corazón del Dios-hombre) y el de María (corazón de una mujer, completamente entregado a Jesús y a su designio de amor para el mundo) siempre están unidos. Al igual que María, todo nuestro ser es reclamado por Cristo y con ella respondemos.

### *Evocar las cuatro edades de Cristo*

La alusión a las cuatro edades es una forma de entender el lugar de nuestra comunidad en la Iglesia. A través de las cuatro edades: la infancia, la vida oculta, la vida evangélica y la vida crucificada, evocamos no sólo un aspecto/misterio de Cristo, sino todo. Evocamos a Cristo a través de nuestra oración, nuestra vida y nuestro apostolado. Nuestra misión es: *“Contemplar, vivir y anunciar al mundo el amor de Dios encarnado en Jesús”* (Constituciones Art. 2).

### *La realidad del pecado y la reparación*

Teniendo en cuenta el estado de la Iglesia y la sociedad, el Buen Padre y la Buena Madre tuvieron un claro sentido del pecado y de sus efectos, *“el poder del mal que se opone al Amor del Padre y desfigura su designio sobre el mundo...”* (Constituciones Art. 4). La misión de la Congregación, entonces y ahora, es reparar, sanar y reconciliar. Ser solidarios con aquellos que son *“víctimas de la injusticia, el odio y el pecado...”* (Constituciones Art. 4). Colaborar en *“la construcción de un mundo de justicia y de amor, signo del Reino”* (Constituciones Art. 4).

### *Adoración: adorando al Buen Dios por medio de nuestra adoración de Cristo*

Para nuestros fundadores la adoración se convierte en un aspecto esencial de sus vidas y en actitud permanente que adoptan al servir al pueblo de Dios. En la eucaristía encontramos y somos alimentados por el Dios de la bondad y el amor. Nuestros corazones se hacen uno con el Corazón de Jesús en su amor por el Padre y el

mundo (Constituciones Art. 5). Buscamos la transformación de nuestro corazón y tratamos de ser agentes de comunión en el mundo (Reparación) (Constituciones Art. 6).

*La respuesta del Buen Padre y la Buena Madre y nuestra respuesta.*

El Buen Padre y la Buena Madre estuvieron intensamente “dedicados” a los Sagrados Corazones. Para ellos la devoción significa entregarse completamente a Dios y a su plan de salvación del mundo. Esto les llevó a estar preocupados por el mundo en el que vivían, con especial atención al sufrimiento y a la injusticia. Esto debería llevarnos a nosotros a lo mismo: “*Conscientes del poder del mal que se opone al Amor del Padre...*” (Constituciones Art. 4). Estar “dedicado a los Sagrados Corazones” es ser una comunidad en misión, yendo “a todo el mundo” para llevar el amor redentor de Dios. Significa ser adoradores en espíritu y en verdad, haciendo nuestras “*las actitudes y sentimientos de Jesús ante el Padre y ante el mundo*” (Constituciones Art. 5).

## **CELO POR LA MISIÓN (EL FUEGO DEL ESPÍRITU)**

*“Nuestra consagración nos llama a vivir el dinamismo del amor salvador y nos llena de celo por nuestra misión”* (Constituciones Art. 2).

Vivir el dinamismo del amor salvífico significa testimoniar que Dios está presente dentro y entre nosotros. El Espíritu Santo nos llena del fuego de su amor y nos llama a hacer “su” obra: la Congregación es la “obra de Dios”, no la nuestra.

El celo por la misión llevó al Buen Padre y a la Buena Madre a ver a los hermanos y hermanas “*en todo el mundo*”. La Congregación “*quiere estar abierta a todos los pueblos*” (Constituciones Art. 7), y ser “*útil a la Iglesia*” (Buen Padre).

## *Comunión*

La comunión es una preocupación y una constante en la vida de nuestros fundadores: “Sean, pues, uno, todos ustedes, en la caridad del Buen Maestro que nos une” (BP 82). Estamos llamados a ser uno en el amor de Cristo. “Vivimos nuestra vocación y misión en comunidad” (Constituciones Art. 7). La vida comunitaria es, en sí misma, una proclamación de la Buena Nueva del amor de Dios.

“Los hermanos y hermanas de nuestra familia religiosa constituyen una sola Congregación” (Constituciones Art. 8). Tenemos “un solo carisma, una sola misión, una sola espiritualidad...” Es un “valor significativo” y una “responsabilidad” (Constituciones Art. 8).

La familia Sagrados Corazones es más amplia que la Congregación. Los seculares han sido miembros de nuestra familia desde el principio (Constituciones Art. 9). Ellos se unen a los religiosos en una comunión de oración y encarnan la vocación SS.CC. en los lugares en los que los religiosos no pueden estar presentes.

### *La respuesta del Buen Padre y la Buena Madre y nuestra respuesta*

Para el Buen Padre y la Buena Madre, “en todo el mundo” significa en principio en “toda Francia”. Finalmente se les llama a ir más allá de Francia, incluso a las lejanas islas del Pacífico. Su deseo es estar siempre “a disposición de las necesidades y las urgencias de la Iglesia...” (Constituciones Art. 6). Hoy estamos llamados a ir a nuevas tierras, atender nuevas necesidades, nuevos grupos en los lugares donde siempre hemos estado.

Al final de sus vidas, los fundadores están profundamente preocupados de que la unidad de la familia persevere. Estamos llamados a construir la comunión, ser realmente uno, respetando y valorando la riqueza de nuestra diversidad. Nuestra comunión es una forma de proclamar el amor misericordioso de Dios.

## CONCLUSIÓN

### *Itinerario de la familia SS.CC. ... el carisma es un patrimonio vivo*

Los hermanos y las hermanas han recorrido el camino SS.CC. durante más de 200 años. La realidad del mundo en cada época y en cada lugar es diferente. Hay diferentes oportunidades y diferentes retos para nuestra vida religiosa SS.CC. Cada generación y cada comunidad, cada hermano y cada hermana, en sus circunstancias concretas, responde a la misión desde nuestro carisma SS.CC. En la “fidelidad creativa” el carisma se enriquece. Se va forjando nuestra identidad SS.CC., nuestro ADN SS.CC.

### *Los Capítulos Generales del 2006 expresaron el deseo de que esto continúe*

En el 34º Capítulo General de las hermanas *“se ha percibido un fuerte deseo de reavivar el carisma SS.CC. y clarificar el sentido de Misión común que deriva de nuestra consagración a los Sagrados Corazones: “contemplar, vivir y anunciar al mundo el amor de Dios encarnado en Jesús”* (Hermanas, Misión común, Introducción).

En el 37º Capítulo General de los hermanos se dice que *“se quiere ayudar a los hermanos a renovar el entusiasmo por nuestra vocación y misión a partir de una relectura del carisma hoy, y a vivir nuestra comunión de manera más interdependiente para que respondamos mejor a lo que estamos llamados a ser en el mundo”* (Hermanos, Nuestra vocación y misión, 3).

## ABREVIATURAS

BP Buen Padre

BM Buena Madre

GdB Gabriel de la Barre

Mem Memorias (*Mémoires*)

VBM La Buena Madre (*La Bonne Mère*)

Notes Notas sobre la Congregación (*Notes sur la  
Congrégation*)

HL Hilarion Lucas

QqR Algunos Comentarios sobre el Padre Marie  
Joseph (*Quelques Remarques sur le R. P. Marie  
Joseph*)

Mem Memorias (*Mémoires*)